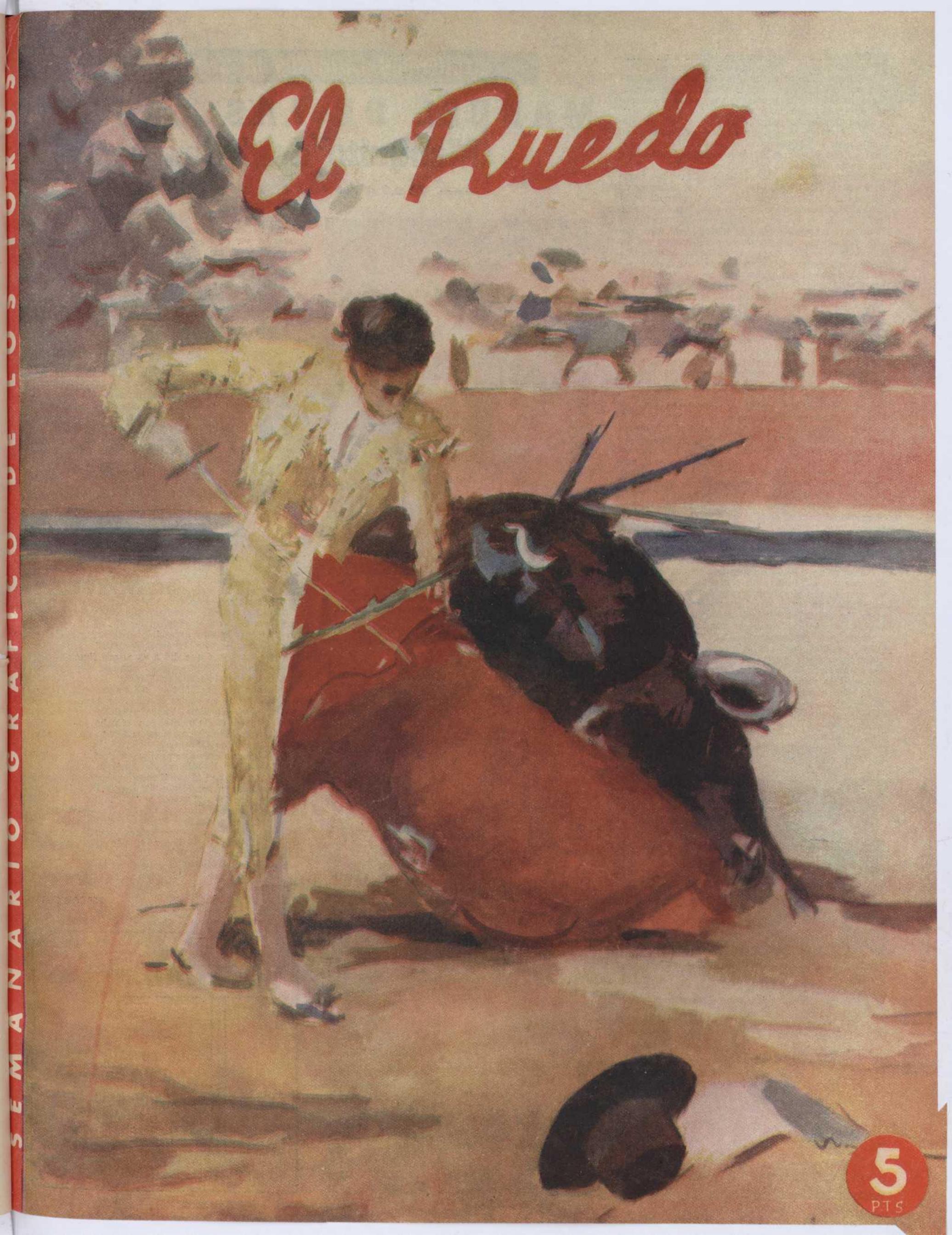


# El Ruedo



SEMANARIO GRATUITO DE LOS TOROS

5  
PTS

# MANUEL DE LAS CASAS, «Manquito de Triana»

Matador de toros

**H**OY vamos a dedicar nuestro estudio a un humilde matador de toros, que en el ejercicio de su profesión figuró en las filas de la modesta tercera categoría, en que tantos se arrumban, envejecen y abandonan la profesión sin que los aficionados noten su ausencia.

Cruel desengaño para un artista, al que ni aun los historiadores le hicieron justicia al catalogar su nombre en las páginas de la historia, en las que aparece con categoría realmente inferior a la suya, figurando únicamente como banderillero.

Veamos lo que de Manuel de las Casas nos decía en su obra «El toreo» (1897) don José Sánchez de Meira, notabilísimo técnico taurino: «Manuel de las Casas, Mediano banderillero en las Plazas de Andalucía, donde alguna vez trabajaba en la cuadrilla de "Cúchares". Después ha sido matador de toros por allá, no sabemos si alternando o si, aunque nos inclinamos a lo último, porque ni hemos visto carteles en que como tal figure ni nos han dado razón de ello personas que podían saberlo.» Esto es lo que escribió el citado autor en la primera edición de la obra de referencia. Después, en la reimpression de 1896, aparecida con el título de «Gran Diccionario Taurínico», transcribe lo dicho y añade: «Sospechamos que esté retirado del toreo desde hace algunos años, si es que vive.» En vista de lo parco impreciso de la referencia, registramos las obras de otros más modernos historiadores, creyendo hallar amplitud de noticias, viendo con pena que, lejos de ampliarlas, se reducen, condenándolas en «unas líneas» que dicen así:

«Banderillero del siglo XIX, que trabajó en las Plazas andaluzas, alguna vez en la cuadrilla de "Cúchares". Después mató toros, y se retiró tal vez, ya que su nombre no aparece en los carteles.»

Vamos a ver si podemos ofrecer a los curiosos lectores de EL RUEDO, a los aficionados que gustan de conocer la historia de los lidiadores, algunos detalles más precisos y exactos de la vida profesional de este matador de toros.

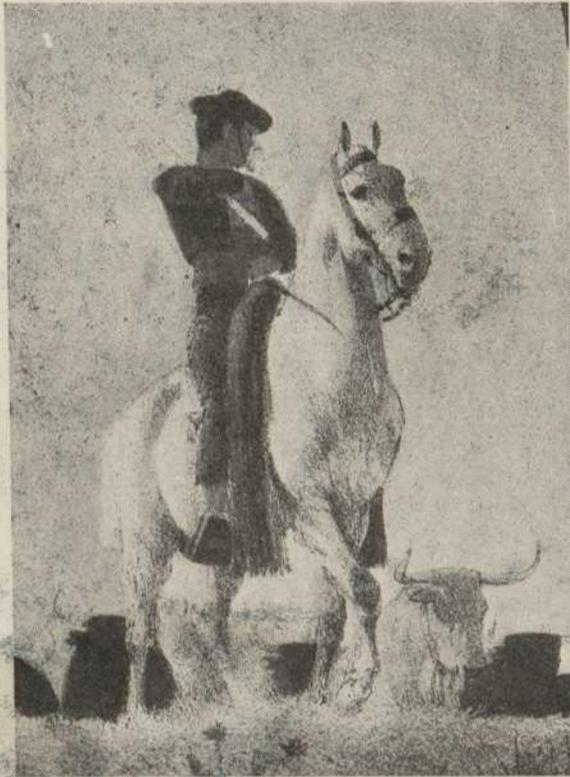
Manuel de las Casas vió la luz en el año 1826 en el barrio de Triana, de la ciudad de Sevilla, cuna de famosísimos lidiadores. Desde su más tierna infancia le fué notado cierto defecto en el brazo izquierdo, carente de la flexibilidad del derecho, por lo que se le aplicó el apodo de «El Manquito».

No se tiene noticia de que hubiese antecedentes taurinos en la familia; no obstante, Manuel sintió la vocación por el arte y a su práctica se aplicó no cumplidos aún los cuatro lustros, concurriendo con otros jóvenes de su edad al matadero, capeas y cerrados en prácticas camperas que les era permitida.

Ya de hecho profesional de la Fiesta, trabajó de peón y banderillero, según costumbre habitual en aquel tiempo, sin cuadrilla fija y acompañando indistintamente a novilleros y espadas en sus actuaciones de la región.

No cifraba sus anhelos tan sólo en el manejo de los rehiletes; su deseo era hacerse matador, logrando para su progreso una favorable circunstancia.

Cierto señor, empresario ocasional de fiestas novillileras, propuso a Casas y a José de Bringas formar una cuadrilla a sus órdenes, en la que ellos figurasen como matadores, comprometiéndose él a



tomar Plazas de menor categoría, efectuando en ellas novilladas, distribuyendo a medias las utilidades.

Aceptaron los diestros, realizando fructíferas campañas los años 1849 y 1850 en Plazas andaluzas y extremeñas.

Disuelta la organización y separado de su compañero Bringas, continuó contratándose como novillero y media espada, y en esta categoría acompañó, con alguna frecuencia, tanto a "Cúchares" como a los hermanos Carmona y Manuel Domínguez.

Adquirió alguna fama de lidiador valiente, siendo admitido para estoquear en Madrid los novillos de puntas de la corrida del 4 de noviembre de 1860, lo que realizó con aplauso, siendo los toros colme-

nareños «Barquero» y «Jilguero» (retintos), de Martínez y Gómez, respectivamente, los dichos días muertos por el diestro sevillano.

Gustó a los madrileños la serenidad y buen deseo del «Manquito de Triana», del que dijo la crítica:

«Tiene corazón y está desenvuelto y fresco con los toros; le falta muleta e inteligencia, pero creemos se sacará partido de este torero, que ha simpaticizado y para quien deseáramos más facultades físicas.»

El cronista estuvo acertado, pues el diestro, por su modestia, valor y buen deseo, se captaba la simpatía de los públicos ante quien se presentaba; en cuanto a sus facultades físicas, desde niño le escasearon no poco, pese a su especial cuidado en conservarlas.

Su compromiso con el arrendatario madrileño lo tenía por dos actuaciones; fué nuevamente anunciada para el día 11, pero siendo suspendida por lluvia la novillada, pudo al fin celebrarse el día 25, en una tarde desapacible de viento y nevisca, en la que el diestro, compadecido de los valientes aficionados, mató pronto y bien los toros «Quimeras» y «Famoso», dos buenos mozos, retintos, de Salido y Gómez, respectivamente.

Nuevamente se aplaudió su valentía al matar con estocadas arrancando aquellos «pájaros» de desecho de cerrado, tan sobrados de arrobos como difíciles de lidiar.

La empresa prorrogó su contrato por todas las corridas de diciembre; pero, suspendidas por el frío temporal reinante las anunciadas para los días 4 y 9, Manuel de las Casas decidió marchar a su tierra, no aceptando la proposición del arrendatario madrileño, que le ofreció abonar su estancia en Madrid hasta fin de año.

Siguió formando como novillero, y por vez primera como media espada en Sevilla el 12 de mayo de 1861, siendo muy aplaudido al torear y matar el toro «Rosquillero» (cárdeno), de Saltillo.

Entre los pases que dió a este toro figuraba un de molinete, que entonces se llamaba del «molinillo», el que también dió en Madrid.

Durante los años 1864 y 1865 toreó de media espada y alternó en varias corridas de Andalucía con los espadas «Gordito», Ponce y «Bocanegra», y en 1866 alternó oficialmente con «Cúchares» en Almendralejo, lidiando reses procedentes de la vacada de Zambrana Hermanos.

Hizo luego algunas campañas en Portugal, realizó un viaje a las Repúblicas de América del Sur, de donde regresó con la salud muy quebrantada; toreó ya muy poco, y por el año 1870 a 72 falleció en su casa de Sevilla.

Manuel de las Casas era hombre de simpático aspecto, serio y caritativo. Recogió y mantuvo durante bastante tiempo a unos pobres viejecitos vecinos suyos, que habían perdido al hijo a cuya sombra y amparo vivían.

Este fué el paso por el arte del modesto matador de toros Manuel de las Casas, «el Manquito de Triana».

RECORTES

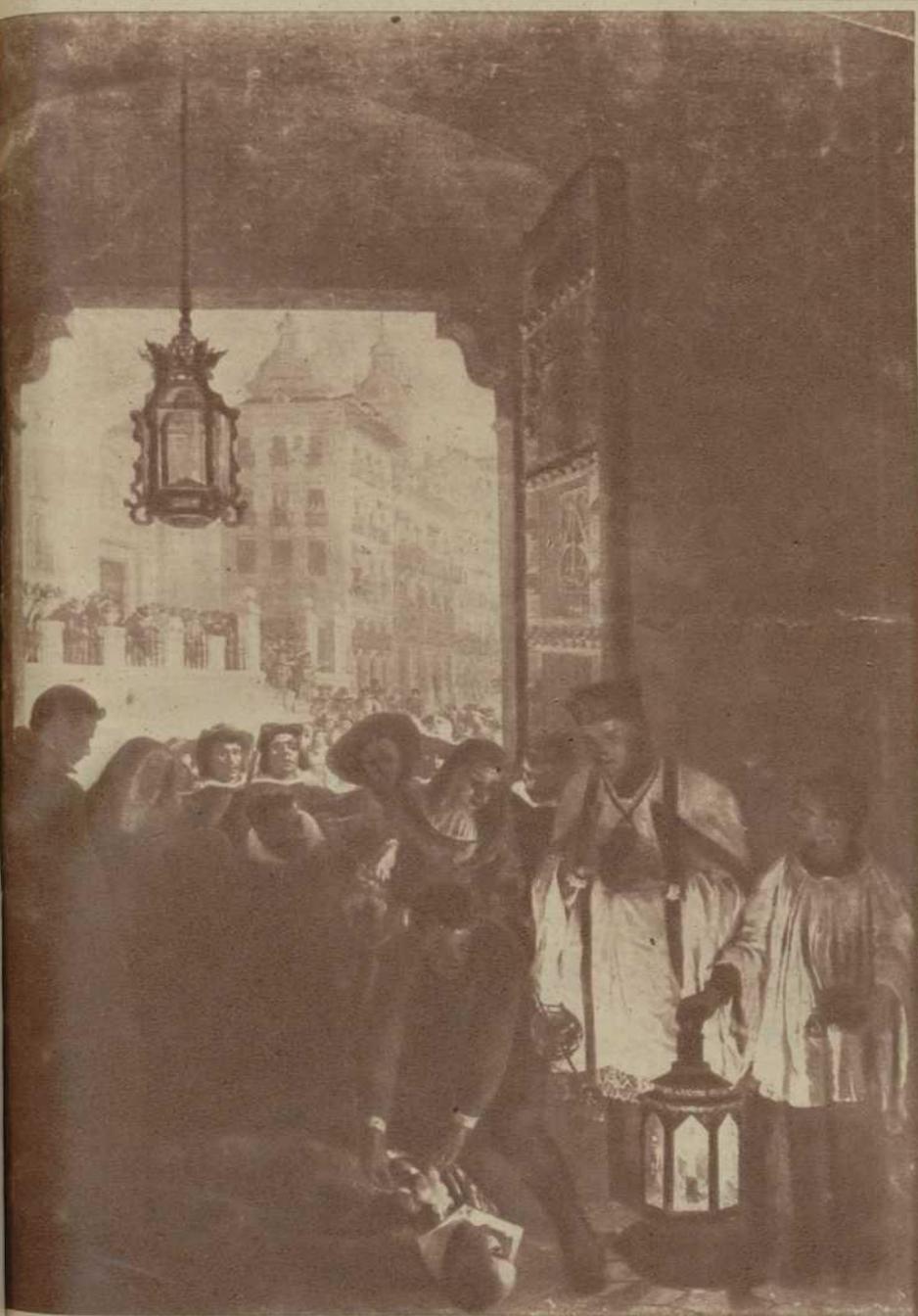


**SUCEDIO...**

La revista que el hombre debe regalar a la mujer

# El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS  
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA  
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75-Teléf. 256165-256164  
Administración: Barquillo, 13  
Año XIII-Madrid, 19 de enero de 1956-N.º 604



Muerte del conde de Villamediana frente a las gradas de San Felipe el Real, que se hicieron famosas con el nombre de «Mentidero de Madrid»

ESTE año que ahora inicia su andadura, se cumplirán los setenta de la publicación del primer trabajo biográfico serio escrito sobre el conde de Villamediana, aquel caballero galante y torero cuya destreza en la suerte de rejones hacía par con su maldiciente sátira. Don Juan de Tarsis era su nombre, y el de su calificado biógrafo don Emilio Cotarelo y Mori, académico de la Real Española, autor de «El conde de Villamediana; su vida y su obra».

Agitada y campanillera ha sido la posteridad de este noble torero, pues nuestra pequeña historia es rica en anécdotas y aventuras suyas, hasta el extremo de que el doctor Marañón le considera alma y cuerpo mundanos e

siglo XVII. Su prestancia y destreza en las funciones caballerías de toros le hicieron héroe popular, y su van-gloria y apetito desordenado llevaronle a alturas desde las que cayó como víctima, caída mortal por pretender subir hasta «los cuernos de la luna», como él mismo gustaba de expresar en graciosos versos.

La más bella evocación de Villamediana quizá sea la que hace el duque de Rivas en uno de sus mejores romances, aquél en que le pinta como jinete, enfrentándole a un poderoso cornupeta jarameño en las arenas de la plaza Mayor de Madrid, y bajo la augusta presidencia de Felipe IV y de la reina Isabel de Borbón:

Viste una capa y ropilla de terciopelo, más blanco que la nieve, de oro y perlas, trencillas y pasamanos; las cuchilladas, aforros, vueltas y faja, de raso carmesí; calzas de punto, borceguies datilados, valona y puños de encaje; esparcen reflejos claros en su pecho los rubies de la cruz de Santiago.

Un sombrero con cintillo de diamantes sujetando seis blancas gentiles plumas, corona su noble garbo. Con la izquierda rige el freno, en la diestra lleva en alto un pequeño rejoncillo con la cuchilla de a palmo...

Gran favor se le supone, aunque secreto, en palacio, pues susurran malas lenguas..., pero mejor es dejarlo.

Esta última estrofa alude a los supuestos amores del conde de Villamediana con la reina Isabel de Borbón, amores que al rejoneador aristócrata le costaron la vida, según la «vox populi» y el eco de una décima, atri-

Al traer hoy a nuestras páginas el recuerdo de don Juan de Tarsis nos ha movido, más que un afán de curiosidad retrospectiva, una justa relación actual, ya que el toreo a caballo tiene en nuestra patria un glorioso renacer. Más que nunca luce en los días que vivimos aquel linaje de caballeros cuyas proezas frente a los astados ilustran las jornadas taurinas con un nuevo sabor y color procedentes de los grandes fastos españoles.

No hace mucho recordábamos las gracias y altas disposiciones del toreo de la jineta, al que asimismo han dignificado y embellecido, con personales rasgos, nuestros hermanos portugueses. Por ello cuenta este arte con la mejor estirpe de las habilidades ibéricas.

La fiesta caballera de toros se significa con siglos de abolengo, pues a Rodrigo Díaz de Vivar, el *Cid Campeador*, considérase su primer caballista en el palenque taurino. Las centurias transcurridas desde entonces no han empalidecido la línea creadora, antes al contrario, han sabido mantenerla con vigoroso empuje y singular maestría, cualidades que hoy resplandecen de modo tal vez inigualado. El jinete torero fulge ahora con nombres que se honran en la superación de sus antecesores, y son también honra y homenaje a aquel duro y bravo ánimo precursor.

He aquí como a través de una excelente obra biográfica nos ha sido dado hacer justicia a nuestros toreros jinetes, que tan bien han sabido seguir la escuela del renombrado prócer:

Era el gran don Juan de Tarsis, caballero cortesano, conde de Villamediana, de Madrid y España encanto...

JOSE VEGA

## ANIVERSARIO DE UNA BIOGRAFIA

# EL CONDE DE VILLAMEDIANA Y EL TOREO A CABALLO

inspiradores del personaje don Juan Tenorio, que el fraile mercedario Gabriel Téllez, «Tirso de Molina», creó para universalidad del genio literario español, a semejanza de Cervantes con su «Don Quijote».

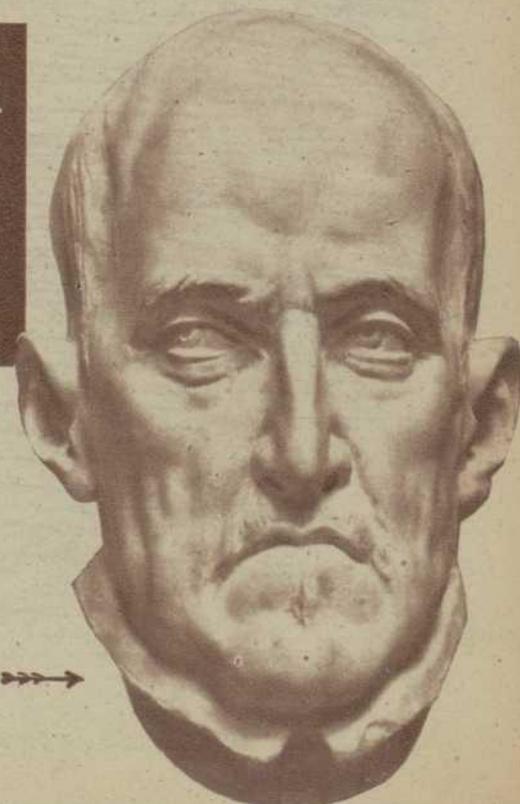
Esta figura de Villamediana—traída y llevada como pocas sobre el escenario de la filípica Villa y Corte—fué admiración de mujeres y envidia de hombres durante unos años del

buída, entre otros menos probables, al poeta don Luis de Góngora y Argote:

Mentidero de Madrid, decidnos, ¿quién mató al conde?

.....  
El matador fué Bellido y el impulso «soberano».

El poeta don Luis de Góngora →



\* ESTAMPAS de la FIESTA \*  
SUERTES OLVIDADAS, por ANTONIO CASERO



« EL CAMBIO DE RODILLAS »

Es espectacular el cambio de rodillas; hay que aprovechar la salida de un toro pronto; esperarlo en el tercio; arrodillarse y cambiarle... Hace mucho tiempo que no vemos hacerlo. Nosotros recordamos habérselo visto realizar al famoso y gran matador de toros bilbaino Fortuna; después, alguna que otra vez a algún novillerito... La suerte, en sí, no tiene importancia taurina, pero animaba de vez en cuando la lidia de un toro...

ANTONIO CASERO \*

# HOMENAJE A "MANOLETE"

R I P.

AQUEL QUE LAS ARENAS PISO CON MAS FIRMEZA  
YACE AQUI BAJO EL CIELO DE SV CORDOBA MORA.  
DICTÓ FRENTE A LOS TOROS LECCIONES DE MAJEZA  
PONIENDO EN PIE A LA HISPANA MVCHEDVMBRE SONORA.

LOS CLAROS CORDOBESSES DE OTROS SIGLOS. LE VNGIERON  
PORQUE EN EL RENACIERA SV PROPIA ARISTOCRACIA.  
TVVO EN SV MANO IZQUIERDA DICEN CVANTOS LE VIERON  
EL DIVINO SECRETO NATVRAI DE LA GRACIA

CREYÓ EN DIOS Y EN LA VIRGEN. FVÉ VALIENTE Y GALANTE.  
PRFNDIÓ POR AMBOS MVNDOS LA GLORIA EN SVS MVLETAS.  
VISTIÓ EL TRAJE DE LYCES CON SEÑORIAL TALANTE  
GOZÓ DE LA ALABANZA DE TODOS LOS POETAS

CVMPIÓSE EN EL LA ESTRELLA QUE SE DA EN LOS ME JORES.  
MORIR EN LA CONTIENDA. LA NOBLE FRENTE ERGVIDA...  
ENTRÓ A MATAR SIN TRAMPA. CON CLASICOS FERVORES  
Y EN ASTAS DE VN MIVREÑO LO DIÓ, TODO: ¡LA VIDA!

SV APODO. "MANOLETE" "ISLERO" EL DE LA FIERA.  
LA FECHA. DE VN AGOSTO LA PLAZA. DE LINARES.  
MANVEL RODRIGVEZ SANCHEZ RESVRECCION ESPERA  
¡VN AIRE DE LEYENDA LE LLORA EN MIL CANTARES!

RAFAEL DVYOS

Así han quedado esculpidos en el mausoleo de «Manolete», en el cementerio de Córdoba, los versos del poeta Rafael Duyos, que éste escribió expresamente con este fin. La lápida mide cerca de dos metros de altura y es toda de una pieza. Su colocación en el espaldar del mausoleo ha tenido lugar en la pasada fiesta de Difuntos, bajo la vigilancia del escultor valenciano Ruiz Olmos, autor del monumento funerario que guarda los restos del inolvidable torero cordobés (Foto Jiménez y Linares; Córdoba)

## Solera y calidad de la peña "Los de JOSÉ y JUAN"

«No regateamos nuestro aplauso a todo lo bueno que se hace en las Plazas», dice el presidente de la citada entidad, señor Casas y Vierna



**C**ONFIEO que llegué hasta los buenos amigos de la peña Los de José y Juan con cierto recelo. Esperaba encontrarme —lo temía, mejor dicho— con un bastión de irreducibles entusiastas del «cualquier tiempo pasado fué mejor»... Reconozco —y lo echo por delante, haciendo justicia— que me equivoqué. Donde imaginaba la torre de marfil de la incomprensión sobre el complicado ajedrez de la Fiesta hallé cordial y generoso entendimiento de los actuales problemas taurinos y —lo que es mejor— amplio corazón para «cuanto de bueno» hay en la torería andante. La leyenda negra de esta peña ejemplar, selectísima, con indiscutible personalidad, se fué a tierra a lo largo de una amistosa polémica, en la que cada cual dijo lo que quiso, ellos y yo —yo, lanzando preguntas; ellos, respuestas sinceras—, para quedar, al fin, tan amigos.

### LA EDAD DE ORO DE LA FIESTA

El pleno de esta noche —presidido, al alimón, por don Joaquín Casas y Vierna, presidente, y el conde de Colomblí, que, además de presidente de la Federación, representa a la Peña en el seno del Comité directivo de aquella— está dedicado al periodista, que llega con su cuestionario...

—Vamos a ver, ¿quiénes dominan aquí, los belmontistas o los joselistas? —Estamos casi, casi..., empatados—me dice el señor Casas y Vierna—. Quizá haya algunos belmontistas más; pero la calidad de los partidarios de José, su peso, compensan la desventaja...

—En realidad —aclara el conde de Colomblí—, figurar en uno u otro bando en aquellos tiempos no puede ser motivo de discordia hoy. Los partidarios de José y de Juan hace tiempo —aun antes de que surgiera nuestra Peña— que se hallaban fundidos en la admiración de los dos grandes maestros. —Pero —propongo— ¿no queda ningún resquemor latente entre unos y otros?

—Ninguno—contesta tajante el señor Casas y Vierna.

Don Edmundo González Acebal, primer presidente de la peña y fundador de la Federación de Clubs Taurinos de Madrid, embrión de la actual Federación nacional, precisa, por su parte:

—La rivalidad entre José y Juan, que fué auténtica —hubo temporadas en que uno y otro se encontraron en más de sesenta carteles—, llevó a los tendidos una encendida pasión. Sin embargo, cuando José redondeaba una de aquellas faenas prodigiosas, donde ponía a prueba su portentoso dominio de

todas las suertes, los belmontistas, que, a lo peor, estaban rezando entre dientes por que las cosas no le salieran también a «Gallito», terminaban por aplaudir. Y lo mismo ocurría cuando Juan, con aquella apariencia de hombre que no podía con la taleguilla, se plantaba ante un toro y lo hacía pasar una y otra vez, cargando la suerte —que no es ninguna ventaja, como se ha dicho equivocadamente—, por los vuelos de su capa...

—En aquellos días—dice el presidente de la peña—coincidían los tres elementos de la Fiesta: la ciencia, el arte y el toro.

—O, lo que es lo mismo—aclara González Acebal—, que había buenos toros, buenos toreros y... —lo que no es menos importante— buen público.

—En suma—resume el conde de Colomblí—, que aquella fué la edad de oro de la Fiesta...

### EL TOREO ANTES DE JOSÉ Y DE JUAN

—Y eso de la edad de oro—me atrevo a preguntar—, ¿no se dijo también antes de que José y Juan llegaran a los ruedos?

—Se dijo, sí, señor; pero no era verdad. «Guerrita», por ejemplo, fué muy superior al «Espartero»; la competencia entre «Lagartijo» y «Frasuelo», a su vez, era también una lucha desigual. El cordobés era entonces el amo.

—Yo alcancé —me dice el señor Gon-

El primer acto «ficial» celebrado por la peña: una comida en honor de Juan Belmonte, celebrada en la taberna de Antonio Sánchez (Foto Cano)

Lápida colocada en recuerdo de «Joselito», en la calle de Arrieta. Fué costeada por la peña

zález Echenique, directivo de la peña— los últimos tiempos de «Guerrita»... Y puedo asegurarle que «lo» de José y Juan fué superior a lo que hasta entonces se había conseguido en la Fiesta...

—Sin embargo —repliqué—, también se leen crónicas de aquellos días con frases muy gruesas contra uno y otro colosos. A juzgar por ellas, nadie diría que «aquella» era la Edad de Oro del Toreo.

—Los públicos de entonces y la crítica —afirma el conde de Colomblí— eran muy exigentes. A Joselito se le chilló mucho en Madrid y en Sevilla; a Juan, también. Pero eso no significa que en el general balance de sus actuaciones no predominaran las apoteosis, de verdad, sobre las tardes grises. En

cualquier caso, lo que entonces se llamaba una mala tarde no excluía que el torero, Juan o José, no hubiera puesto de su parte cuanto podía y sabía.

—Lo que fué «aquello» —insiste González Acebal— lo prueba una cosa: los buenos aficionados recuerdan con pelos y señales infinitas fechas y corridas...

### PROPOSITOS

Se habla de los propósitos de la Peña. De lo que defiende como tal entidad y como componente de la Federación.

—En primer lugar —explica el presidente—, pedimos el toro íntegro, con edad, trapío, cuajo... Con ese toro puede hacerse también el toreo que hoy gusta. En Madrid, sin ir más lejos, hemos visto lidiar una corrida del conde de la Corte, hace tres años, con toros de ese tipo...

—... Y —me pregunta un «peñista»— ¿sabe usted cuántas orejas se cortaron aquella tarde? Siete.

—... Y —continúa el presidente— na-



Pleno de la peña, en los bajos de La Tropical



El presidente actual de la Peña, señor Casas y Vierna, y el fundador y primer presidente, señor González Acebal

die se aburrir. «Bienvenida», Silveti y Manolo Carmona, que eran los espadas de aquella tarde (la corrida del Montepío), merecieron nuestro homenaje. Les dimos un banquete, al que envió una representación el conde de la Corte.

Volviendo a lo que puede hacerse en beneficio de la Fiesta, el señor Casas Vierna prosigue:

—Está, luego, otra cuestión: la rehabilitación de diversas suertes de la lidia. Hoy, casi, casi, no hay más que un tercio: la muleta. Y la lidia ha de ser una cosa armónica. De ahí que se deba ir a la reducción del peto (a sus medidas y pesos reglamentarios) y a la modificación de la puya (un socio nuestro, el señor Lastra, presentó un modelo, del que ya dió noticias EL RUEDO), lo que entrañaría dar a la suerte de varas una importancia que hoy no tiene. Además, de paso, se rehabilitaría también el quite.

—¿No creen ustedes que la reducción del peto a sus límites estrictos daría lugar a una reacción contraria de los públicos, que no pasarían hoy por ese desplafarro de mondongos al aire, por ese espectáculo del pobre jamelgo pisándose las tripas?

Hay unos instantes de silencio. El periodista insiste en su pregunta, porque cree que las Plazas se llenan de espectadores un tanto impresionables, que dejarían de ir a los toros, si se registraran, como antes, tantas «abajas» en la caballería.

—Probablemente —es don Edmundo G. Acebal el que contesta— se produciría esa reacción. Pero sería pasajera. Por dos cosas: la primera, porque tal «espectáculo», que, a veces, se da con peto y todo, no sería tan frecuente como pudiera imaginarse, ya que el peto reglamentario protege bastante al caballo, y que, además, los picadores acabarían por adiestrarse más y más, hasta perfeccionarse en la defensa del caballo, que es lo bonito; la segunda, porque el toro bien picado (la reforma de la puya se impone también) daría lugar a un mayor lucimiento del espada en el último tercio, al que hoy, la mayoría de los tofos llegan acabados.

El presidente de la Peña vuelve a tomar la palabra.

—También hay que tener en cuenta la suerte de banderillas. Que no sea, como ocurre con frecuencia, un trámite que se cubre, sin más ni más, Los matadores de fama deberían darse cuenta de lo que significa que ellos tomen los palos... Yo recuerdo, por ejemplo, una tarde en que Joselito brindó



El conde de Colomby, presidente de la Federación Nacional e ilustre socio de la Peña Los de José y Juan



El señor Casas y Vierna, presidente de la Peña



«Está luego otra cuestión — dice el señor Casas y Vierna —: la rehabilitación de diversas suertes de la lidia...»

un par a Gaona, aquí en Madrid. ¡Qué emoción se produjo! Otra cosa importante: que vuelvan las banderillas de fuego...

—Con toros fogueados —afirma González Echenique— se pueden hacer grandes faenas. La primera oreja que se dió en Madrid la cortó Vicente Pastor. Se llamaba el bicho «Carbonero», era de la ganadería de Concha y Sierra y recibió el castigo del fuego.

—Fué el 2 de octubre de 1910— puntualiza González Acebal.

—Y, en fin —remata su argumentación el presidente—, la estocada... No

digo que se vuelva a lo de antes, a que toda la lidia no tenía más finalidad que preparar al toro para bien morir. Pero... ¿verdad que cuando un torero entra a matar como mandan los cánones incluso aquellos aficionados más legos experimentan una rara emoción?

#### FINAL

Se habla de otros temas taurinos. Se insiste en las dos misiones que competen a las peñas: hacer afición —que el espectador se convierta en aficionado— y mantener en alto las virtudes

de la Fiesta, que ha de ser gallarda, heroica, representativa de la majeza de una raza de grandes soldados y de conquistadores.

—Sin riesgo —afirma un «peñista»— no vale el arte. Como sin arte el valor sobra.

—La Fiesta —dice otro— tiene que seguir siendo... popular. No puede convertirse en artículo de lujo sólo asequible a los adinerados.

—¿Cómo podría lograrse el abaratamiento de las localidades?—pregunto.

—No vemos —explica el secretario de la Peña, señor Lastra— otro camino que el de la reducción de impuestos. Y el llevar al ánimo de cuantos elementos intervienen en la Fiesta que es preciso poner un límite a la ganancia.

—Otra medida —explica González Acebal— sería establecer a la hora de pagar al ganadero un canon por la bravura; un canon «a posteriori» a la vista del resultado que dieran sus toros. Es decir, el ganado valdría una cantidad, de acuerdo con su peso, por ejemplo. Luego a esa cantidad se añadiría lo que por su rendimiento y bravura se convirtiera...

Aún se prolonga unos minutos más la tertulia. El reloj se acerca a las once de la noche y hay que poner fin al reportaje. El periodista se dispone a cerrar sus notas.

—Diga usted, como resumen de todo —me pide el presidente—, que todo cuanto le hemos dicho lo hemos llevado a las reuniones de la Federación...

—Y que no perdemos las esperanzas —añade González Acebal— de que la autoridad, tal como anunció el director general de Seguridad cuando hizo públicas las sanciones que se pondrían a quienes de alguna forma mermaran la integridad de los toros de lidia, se ocupe de lo del peto reglamentario y de la modificación de la puya. Entonces se dijo que, a la vista de la evolución que sufriera la lidia con las reses sin «manipular», se proveería lo más conveniente.

—¡A...! —es el último ruego del señor Casas y Vierna—. Y no se olvide de esto: que somos exigentes, que no regateamos nuestro aplauso, a todo lo bueno que se hace en las Plazas, sea quien no que se hace en las plazas, sea quien sea el autor... Que estamos deseando tener ocasión de aplaudir, porque tenemos un corazón así de grande, en el que no caben fobias contra éste ni aquél.

Y el periodista —que, como dijo al comenzar estos reportajes, es un notario que da fe de lo que oye— anota el ruego, agradece la atención que le dispensaron, dice adiós y se va.

FRANCISCO NARBONA

## HISTORIA Y ANECDOTA DE LA PEÑA LOS DE JOSÉ Y JUAN

LA fundación de esta Peña, formada por aficionados selectos, data de 1951. Varios socios de una entidad taurina, existente entonces, unidos por el común fervor a los tiempos de Joselito y de Juan Belmonte, decidieron formar grupo aparte. En total eran veintitantos. El 31 de mayo de 1951 la Peña Los de José y Juan se constituía oficialmente. Por acuerdo de sus fundadores se limitó el número de socios a treinta y cinco. Se pensó, y no hay duda de que con claro acierto, que era mejor mantener una línea rigurosa de selección. No se trataba de crear un club populoso; sino una tertulia solvente de entusiastas de la Fiesta nacional, que tuvieran como denominador común su devoción a los dos grandes colosos de la Torería: a Joselito «el Gallo» y a Juan Belmonte García. En la primera Directiva formaron don Edmundo G. Acebal (presidente), don Fermín Lastra Cobeña (secretario), don Fidel Perlado López (tesorero) y los vocales

don Adolfo Bollain, don Luis Fernández Salcedo y don Julio de Urrutia. Hoy rige la entidad otra Directiva, integrada por don Joaquín Casas y Vierna (presidente), don Fermín Lastra (secretario), don Félix Rebollo (tesorero) y los vocales don Leopoldo González Echenique, don Gonzalo Tejerina y don Pedro Cabezado.

La Peña Los de José y Juan tiene como emblema dos J superpuestas. (No se aclara si la de arriba correspondió a Juan y la otra a José, o viceversa. Tanto monta...) En la reducida lista de socios, además de los ya citados como componentes de las dos Directivas, se leen nombres de tanto prestigio como el del conde de Colomby, presidente de la Federación Nacional de Clubs Taurinos; Videgáin, Bellver Cano, Maurice Magne (representante de las Asociaciones taurinas francesas y gran aficionado), Vicente Molina, etc., etc. En esta Peña, que se reúne los lunes, miércoles y viernes, en los bajos de la

Tropical de la calle de Alcalá —que es el sucedáneo del café de la Unión en nuestros días, en lo que a rumbo taurino se refiere—, abundan los escritores y artistas. Hay también abogados, médicos, hombres de negocios. La Peña ha iniciado un programa de publicaciones, que se ofrece interesante, para cuantos creen que la Fiesta es algo más que el limitado pasatiempo de dos horas en un redondel. (La conferencia de Adolfo Bollain, titulada «Los detractores», ha roto el fuego; en sus páginas el lector hallaría personalísimas consideraciones sobre los elementos diversos de la Fiesta...)

Uno de los primeros actos de la Peña fué la colocación de una lápida en recuerdo de Joselito, en la casa de la calle Arrieta, donde reposó su cuerpo inanimado ya por la muerte, horas después del trágico percance de Talavera de la Reina, en vísperas de la salida de su cadáver hacia Sevilla, donde recibiría sepultura. Esa placa de

mármol, de sencilla dedicatoria, es la única dedicada a un torero en Madrid y una de las pocas existentes en España. (En Gelves hay otra colocada por el difunto duque de Alba, en la casa en que nació José.) La Peña dedica todos los años, el 16 de mayo, una misa en sufragio del alma del infortunado coloso, que se celebra en la parroquia de Santa Cruz, ante las imágenes de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder y la Virgen de la Esperanza, titulares de la Hermandad sevillana que tiene en dicho templo su sede.

En honor de Juan Belmonte se celebró un almuerzo, a raíz de la constitución de la Peña, en la taberna de Antonio Sánchez. Con frecuencia Los de José y Juan organizan conferencias, festejos camperos, «encerronas», en las que algunos socios prueban su afición, sin miedo al revolcón. Más de uno lleva en su cuerpo cicatrices y huesos recompuestos... por «culpa» de una becerra que tomó en serio su papel...

El planeta  
de los  
TOROS

# VALENTIN MARTIN

A mi me enseñó a jugar al mus Valentín Martín. Valentín Martín nació en Torrelaguna, pero era un madrileño «fetén». Fué un gran peón de brega. Se formó al lado de «Frascuélo» y en su cuadrilla estuvo varios años. Luego se hizo matador de toros, y no pasó de discreto. ¿Por qué? Valentín Martín conocía el toreo, conocía a los toros, no carecía de arte y estaba dotado de valor. Pero no sabía matar. Y vivió y actuó en una época en la que a un matador deficiente le costaba mucho trabajo lograr y mantener el favor de los públicos. La suerte de matar en

el arte del toreo tiene muchos puntos de semejanza con el teatro en el arte de la literatura. Grandes, positivos escritores, fracasan en el teatro. Y un señor que es incapaz de pergeñar un cuentecillo, una croniquilla, se desenvuelve admirablemente urdiendo un asunto que desarrolla en tres actos como quien lava. Y es porque el teatro tiene mucho de truco. La suerte de matar, también, aunque no tanto. Necesita una predisposición especial de la que muchos grandes toreros han carecido, y que es muy difícil de aprender. Valentín Martín, que se las sabía todas en el toreo, jamás pudo encontrar fácil la muerte de los toros. Y por esto no lle-

gó como ma'ador a la altura que alcanzó como peón de brega. Sin embargo, toreó lo suficiente para reunir un pequeño capital que le permitió vivir plácidamente desde que se retiró de los toros, allá por el 95 ó 96, hasta que murió, en Madrid, en febrero de 1936, a los ochenta y dos años, gracias a una buena administración a la que tan poco aficionados son los toreros.

Valentín Martín fué un hombre lo que se dice cabal. Serio en sus tratos, pero no en su trato. Simpático y decididor. Gran tipo en lo físico y en lo moral. Cuando yo le conocí aún no había cumplido los setenta; tendría sesenta y seis o sesenta y ocho, y estaba fuerte y juvenil, conservando buena parte de la arrogancia que en sus años mozos tanto le ayudó en los ruedos y fuera de ellos. Valentín Martín fué un torero muy popular en Madrid y en París. ¡En París, nada menos, donde toreó mucho, cerca de cuarenta corridas de las allí celebradas los años 1890 y 1891 con motivo de la Exposición Universal! Precisamente el año de su muerte, el 1936, pasé parte de la primavera en París, y un día en una cena, la señora que comía a mi lado me interrogó:

—¿Usted conoció a un torero que se llamaba Valentín Martín?

Me quedé de un aire.

—Sí, señora. Acaba de morir, hace unos meses, de mucha edad. Usted, ¿cómo...?

—¡Oh, no! Yo no le conocí. Fué mi madre quien tuvo amistad con él. Y conservo un precioso abanico que le regaló el «toreador», en el que figura su retrato con una dedicatoria que dice: «Ya quisieran muchas españolas tener tu salero, morena franchuta.»

Me eché a reír, porque la dedicatoria tenía gracia, acentuada, además, por el acento con que me la dijo mi vecina de mesa.

—¿Fué buen torero?—siguió preguntándome—. Mi madre decía que como hombre era encantador. Muy correcto y, además, muy bello.

Valentín Martín, en París, no debió de pasarlo mal del todo. Y en Madrid, tampoco. Con «Frascuélo» le unió una amistad íntima. «Yo siempre le respeté—nos contaba— como lo que fué siempre para mí, como mi jefe; pero nos tratábamos con mucha confianza. ¡Vaya un tío con las mujeres Salvador! Era tan valiente con ellas como con los toros. Me acuerdo de una noche que estábamos cenando en la taberna de Tomás, «el Papellista», en la calle de la Victoria, y entró una «gachís». ¡Qué «gachís», señores! Alta, metidita en carnes, pero flexible como un junco. ¡Qué ojos! ¡Qué boca! ¡Qué piel! Cubierta la cabeza con un pañuelo de seda blanca. Arropada con un mantón «alfombrao» que le caía como el manto de una reina. Pidió una copa y reparó en nosotros. Salvador se la quedó mirando con aquella mirada con la que miraba al morrillo de los toros cuando se perfilaba. La «gachís» se la sostuvo.

—¿Usted es «El Negro»?—le preguntó sonriéndose.

—Desde luego; estoy negro por tus pedazos, negrales.

—¡Ay, qué gracia! Pues no llevo el alquila «levantao», digo, me parece a mí.

—Es igual. Esta noche eres «pa» mí.

—Límpiese, que se le cae la baba. Me espera mi novio.

—Pues que se siente.

—No puede. Es bastonero de Capellanes.

—Pues, en cenando, nos vamos «pa» allá «pa» que nos vea juntos, a ver qué dice.

Y nos fuimos. Y el bastonero no dijo nada. La «gachís», sí. La «gachís» le dijo a Salvador:

—Ya era hora de que me encontrara con un tío, y no silbantes con pantalones.



Valentín Martín, en sus últimos años

A Salvador se le resistieron muy poquitas mujeres. Porque, eso sí, era muy cuco. Con la que no tomaba varas no metía el capote a fondo, y decía: «A ésa que la fogueen.» Pero con algunas de éstas se emperrió y acabó convirtiéndolas en perritos falderos.

Valentín Martín se entusiasmaba hablando de «Frascuélo», ya como hombre, ya como torero. Ni que decir tiene que lo antepone a «Lagartijo», pero de Rafael hablaba también con cálido elogio. Valentín Martín no sólo me enseñó a jugar al mus. Aprendí de él bastante de lo poco que sé de toros. Sus enseñanzas fluían de su conversación sin afán de aleccionamiento alguno. Se desprendían de sus recuerdos, de sus historias, de sus anécdotas, que narraba con el encanto de la sencillez.

A quien asimismo profesaba rendida admiración era a Cayetano Sanz. A este enorme torero madrileño pienso dedicarle el próximo artículo. Adelante-mos que también fué muy endeble a la hora de matar. Y esto le impidió redondear faenas impecables y hermosas, llenas de finura y clasicismo, en lo que fué insuperable.

—¿Y por qué no mataba Cayetano Sanz, y por qué no mataba usted, y en cambio, don Luis Mazzantini tumbaba los toros sin puntilla, siendo, como era, peor torero que Cayetano y que usted?—le preguntó alguien a Valentín Martín—. Muchas veces nos ha dicho usted que a los toros no se les puede matar crudos, que hay que cocerlos con la muleta.

—Don Luis no era manco con la muleta. Era basto, duro, seco; pero castigaba a los toros lo suficiente. Y no los mataba él. Los mataba la Divina Providencia. La Divina Providencia hizo completos a «Lagartijo» y a «Frascuélo», y se cansó con Cayetano y conmigo. A Cayetano le concedió más que a mí, pero al llegar a hacerle un matador estaba cansada y le dejó cojo. Y así anduvo toda su vida. Con don Luis empezó por el final, y ahí se quedó. De manera que ya está contestada la pregunta. Cuando yo toreaba sin acordarme de que tenía que matar, toreaba a mis anchas; en cuanto pensaba en matar la espada me entraba una cosa que no sé lo que era. Es decir, si lo sé: que no lo veía claro. Y, en cambio, para don Luis aquello era muy sencillo.

ANTONIO DIAZ-CANABATE

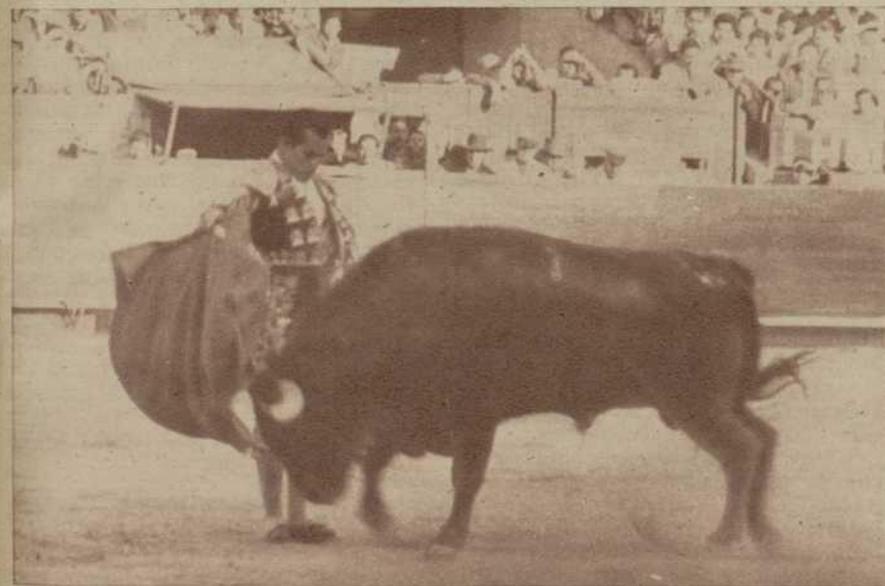


El famoso torero de Torrelaguna y peón de confianza de «Frascuélo», Valentín Martín Lorenzo

# Quinta corrida en la Plaza México

Toros de Rancho Seco para Jesús Córdoba, Manolo Vázquez y Paco Mendes

Jesús Córdoba, herido; Vázquez dió la vuelta al ruedo y Mendes, ovacionado



El peor lote de la tarde correspondió al lusitano Paco Mendes, que sacó partido de unos toros con aguias»



Un lance con el sevillano capote de Manolo Vázquez, que ganó muchas palmas en el primer tercio

Jesús Córdoba rematando un quite en su presentación en la Monumental azteca, donde resultó herido



Manolo Vázquez se estira con el dominio de su clase en un muletazo en redondo y dió vuelta al ruedo



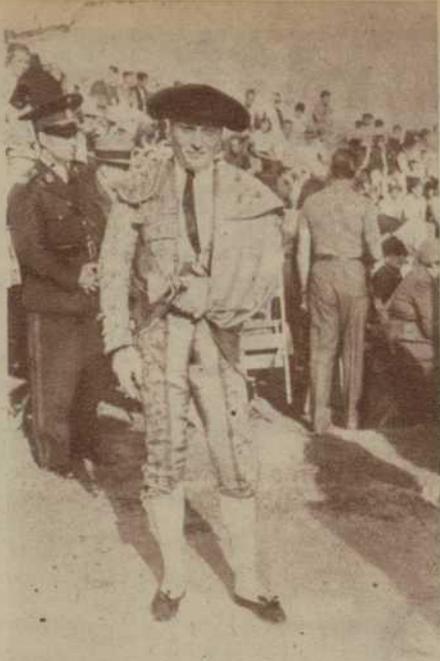
Un buen natural de Paco Mendes a uno de los «mulos» que le correspondieron (Reportaje Cifra Gráfica)

## LIBROS DE TEMAS ESPAÑOLES

	Ptas.		Ptas.
«ESPAÑA Y EL MUNDO ARABE» Por Rodolfo Gil Benumeya.	45	«EL GENERAL PRIMO DE RIVERA» Por César González Ruano.	35
«NOTAS SOBRE POLITICA ECONOMICA ESPAÑOLA» (Con la colaboración de varios economistas del Movimiento)	60	«RELACIONES EXTERIORES DE ESPAÑA» (Problemas de la presencia española en el mundo), por José M. Cordero Torres	80
«PERSONA HUMANA Y SOCIEDAD» Por Adolfo Muñoz Alonso.	32	«CONTRA LA ANTI-ESPAÑA» Por Tomás Borrás	35
«LA RUSIA QUE CONOCI» Por Angel Ruiz Ayúcar	35	«LA ESTRELLA Y LA ESTRELLA» Por Eugenio Montes	50
«YO, MUERTO EN RUSIA» (Memorias del alférez Ocaña), por Moisés Puente	40	«ANTONIO MAURA, 1907-1909» Por Maximiliano García Venero	35
«ESPAÑA EN SUS EPISODIOS NACIONALES» (Ensayos sobre la versión literaria de la Historia), por Gaspar Gómez de la Serna.	45	Pueden hacerse los pedidos a librerías o contra reembolso a EDICIONES DEL MOVIMIENTO, Puerta del Sol, 11, Madrid.	

# MANUEL DE CASTRO, ESCRITOR Y TORERO

El poeta más conocido del Uruguay tomó la alternativa. Y se enfunda el traje de luces en cuanto hay una ocasión de lidiar por aquellas tierras



Este es Manuel de Castro: Premio de Literatura Centenario, 1930; Premio del Ministerio de Instrucción Pública del Uruguay, 1937; conferenciante pensionado por diversas Universidades e instituciones culturales de Europa y América, 1938; Premio Oficial de Poesía, 1951; Catedrático de los Institutos Normales de Montevideo

**N**ADIE calificaría de excepcional, aunque sí de poco corriente, el hecho de que cualquier escritor empuñe estoque y muleta, y enjaretando unos pases de mayor o menor lucimiento — que esto no afecta a la cuestión —, cuadre al toro que los recibe, y tras perfilarse como los cánones preceptúan, salga el animal muerto con su estocada hasta la cruz. He dicho que «nadie» lo calificaría de excepcional y me arrepiento de exclusión tan amplia. Porque notará el benévolo lector que se alude no a eral o a utero..., ¡sino a «toro»! El trance es más serio de lo que aparentaba.

Manuel de Castro, efectivamente, es un escritor uruguayo — por nacimiento, argentino, si apuro señas — que viste de corto para algo más que para actuar en tentaderos. Tengo ante mí un montón de carteles de otras tantas funciones en diversas localidades sudamericanas. Localidades, claro, en distintas Repúblicas. Se trata de co-



Castro iguala cuidadosamente a su toro, antes de propinarle una de sus célebres estocadas... de efecto rápido



De izquierda a derecha: Manuel de Castro, el novillero sevillano Guillermo Martín, el crítico taurino «Paco Peco» y Manolo Martínez

rridas mixtas, donde matadores doctorados en España alternan con novilleros de cierto cartel por allá... Manuel de Castro es el sobresaliente, el inarrinconable sobresaliente, el que el público exige. Pero hay más. Lo es también en esas corridas con un solo matador — cinco, seis toros —, que, de torcerse por percance de aquél, deberán ser despachadas, del primero al último bicho, por el bienfamado eventual. En los casos que nos ocupan, ese prestigioso catedrático y poeta Castro... Don Manuel.

¿Verdad que nuestro tema, detallado así, enchila más?

Pues lo de «sobresaliente» no lo agota. Castro ha toreado en traje de luces también. Junto a «Niño de Haro»; junto a aquel Manolo Martínez, de Valencia, a quien solía bastar para sus toros media estocada — disputando en tal especialidad una supremacía ante los barceloneses con el pobre Luis Freg —; junto a Joselito Martín y su homónimo Guillermo. El 15 de abril de 1941 el peruano Adolfo Rojas, «el

Nene», le da la alternativa en Montevideo. Y a tal honor corresponde nuestro escritor ilustre cortando la oreja bizarramente al astado de la ceremonia.

Castro ha publicado una docena de libros. Versos y novela en su mayoría. Algunos merecieron los galardones más codiciados de su país. Pero ni ellos ni sus viajes profesoriales — conferencias en Inglaterra y por todo el continente americano — envanecen a este hombre como la actividad taurina. Resulta conmovedora la tenacidad, por ejemplo, con que organiza su... peregrinación a España, empujando en torear ante nosotros. Es el 39. Mister Millington Drake, del «British Council», reclama desde Picadilly al autor de «El padre Samuel». Quien profesa sus lecciones en Inglaterra, e inmediatamente, ¡a Madrid!..., en busca de un contrato como novillero. ¿Dónde están sus antiguos camaradas de lidias por América? En un café de la plaza de Santa Ana, hallazgo de Julio Noval Montes, a la sazón con algún «cartel».

— ¿Qué te trae, viejo?

Castro le explica. Su propósito es enfrentarse con ganado de casta.

— Mientras no toree en tu tierra, ya allá te lo dije, no me parecerá que toreo.

Julio habla a su apoderado. En la calle de Ventura de la Vega confeccionan para el ilustre profesor un terno de torear, morado y oro, con exactitud. Lo inaugura en Lanzahita, provincia de Avila. Por su triunfo, «sale»

también en Arenas de San Pedro...

Este es Manuel de Castro. El poeta de «Lámpara», «Meridión», «Hernandarias», «Retorno», etc. El novelista cuyos relatos multiplican las ediciones y en quien se entremezclan singularmente lo literario y lo taurino. Porque le debemos cierta página que acaso sólo él en el mundo podría escribir. Oigámosle una carta que me remitió hace poco:

«Uno de los balcones de la plaza de Lanzahita en que se corren los toros permanecía cerrado durante la celebración de la corrida. Ni colgaduras, ni mujeres con mantilla, ni labradores en traje de fiesta. Su hermético silencio contrastaba con el bullicio de los demás balcones. Hacía ése se me iban a mí los ojos, entre capotazo y capotazo... Hasta que supe la razón. Detrás de aquellos postigos dormía una adolescente en su ataúd blanco. El cuerpo frío aguardaba a que terminara la fiesta para que los mismos felices mozos que me iban a aplaudir o a deñostar cargasen con él para conducirlo al minúsculo cementerio...»

La ocasión — ¿cabía menos? — la refleja Castro en un primoroso poemilla. Desde su arranque:

*La niña, tierna, moría,  
y el pueblo estaba de fiesta...*

Para mí, el de más emoción entre sus testimonios toreros. Más, incluso, que aquel largo «Pregón diciendo la muerte de Manuel Rodríguez, Manolito», que Castro antepone a los demás. Pese a henchir el pregón categorías no desmerecedoras de su sujeto:

*¿Dónde mafeza se viera  
y tan regida elegancia?  
¿Dónde solera tan rancia,  
que de Córdoba viniera?  
Tez morena, sangre mora,  
de malva y oro vestido:  
Manuel Rodríguez, ¿qué ha sido  
de tu sangre vencedora?*

*¡Qué movible geometría  
sobre extática cintura!*

*Sobre arena endurecida  
yacen la negra montera  
y una rosa desvalida  
que la muerte le ofreciera...*

No cabe interpretación más acertadamente española desde el Río de la Plata. ¡Dios se lo pague a ese Manuel de Castro impar!, marchoso, filosofo y entero como un Rafael Gómez Ortega! Verbigracia...

F. R.



No precisamente con erales, según se observará, se enfrenta Castro. Aquí embarca en una gaonera a un buen mozo, la tarde del beneficio de Manolo Martínez

AMONTILLADO  
**ESCUADRILLA**  
UN VINO VIEJO  
CON NOMBRE NUEVO  
**EMILIO LUSTAU (JEREZ)**

Alternativa de Manuel de Castro, en Montevideo, el 15 de abril de 1941. Le apadrina el diestro peruano Adolfo Rojas, «el Nene»



# Herradero y tiente de machos

en la ganadería

de

## EMILIO ARROYO



En la dehesa La Moheda se celebraron días pasados las faenas de herradero y tiente de varios machos para sementales en la ganadería de don Emilio Arroyo. Al lado izquierdo de la foto, los hierros calentándose en la hoguera



Al becerrete —gordo, bravo y con poder— ha costado gran esfuerzo hacerle perder el equilibrio. Luchó, atacó y se defendió con mucho coraje, pero los fuertes brazos de seis hombres terminaron abatiéndole



Ya está el becerrillo «aviado», quedando impresos a fuego sobre su piel el número y el distintivo de la casa. Pero antes de aflojarle los lazos que le aprisionan, el hijo del ganadero, Emilito Arroyo, pide que le retraten. Y el nene es complacido

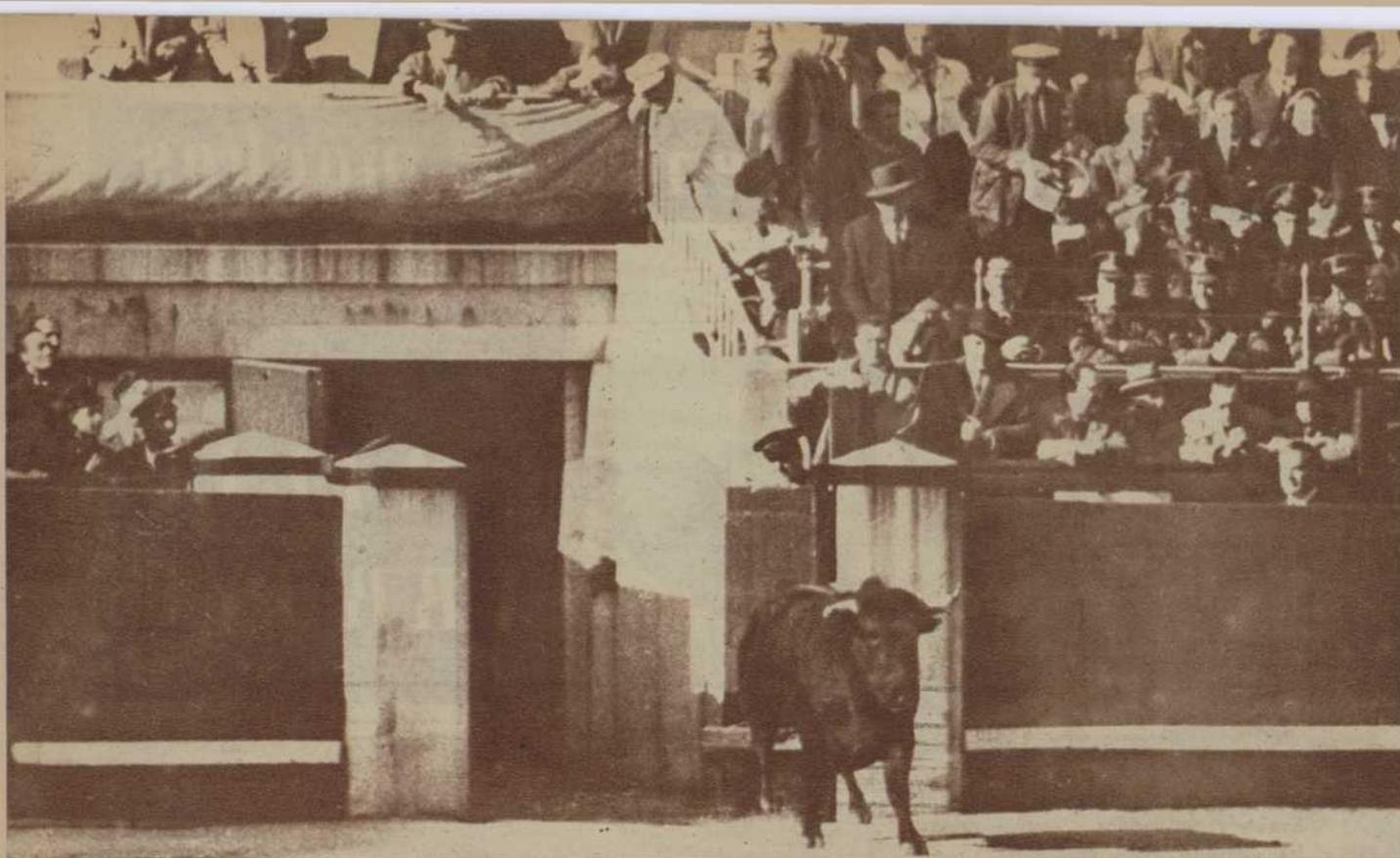
Los hierros al rojo, con el número y la marca de la ganadería, son aplicados sucesivamente en la tierna constitución del bichejo, que se estremece dolorido, por el propio ganadero señor Arroyo



Suelta del becerro al campo. Al otro lado del corral le espera la madre que, con solícita ternura, acariciará a su retoño, aliviándole el escozor de las quemaduras producidas por los hierros



Y aquí se ve la prueba de uno de los futuros reproductores. El macho —«Ton-tín» de nombre— hizo honor a su casta, arrancándose dieciocho veces al caballo sin rehuir la pelea ni dolerse al fuerte castigo



...y saltó a la arena, la noche. Un toro negro

**A**TILANO se adelantó hacia el portón de cuadrillas y la lumbrarada del sol le cegó.

El reverbero de la arena quemaba. Retrocedió al cobijo anguloso de la sombra; por un momento, deslumbrado, no vio nada. Una voz ronca le increpó con dureza:

—¿Es que no ves el jaco, so pasmao?

Más que verle, lo intuyó por el olor a cuadra; un olor amoniacal y picante que no le dejaba desde que había entrado en la Plaza; en el patio de caballos, encajado, de la Plaza. El olor, y las moscas zumbantes, voraces, agostañas, que ponían temblores en el pellejo de los jamelgos. Para ellas no había peto.

Atilano notaba que ese olor y esas moscas le producían una extraña sensación de náusea: un raro encogimiento en el estómago, mientras en la boca le faltaba el agua que se le iba en sudor por la frente, por la espalda. O tal vez fuese el miedo.

Miedo, así, sin tapujos ni historias. El no se iba a engañar a sí mismo. Intentó pasar la lengua por los labios reseco y no pudo. Sí, era miedo.

Quiso, de repente, estar lejos. El recuerdo de su camastro tenía un incentivo fresco, sensual. Allí, en la chabola que era poco más que un sombrero, hubiera podido quitarse todos estos arreos que le pesaban como un sudario de plomo. Quitarse la chaqueta y la taleguilla. Y dormir. Olvidarse de todo. De sus ilusiones de ser torero. Del zumbido de colmena al sol que llegaba del tendido. De su padre.

Sí, su padre estaba allí, cociéndose en la barrera de sol, en el primer sitio junto al portón de cuadrillas. Impasible. Quieto. Escondido tras las gafas negras sobre cuya convexidad brillaban otros dos soles cegadores y diminutos. Atilano pensó que si no fuera por él...

El clarinazo brilló como un relámpago a pleno sol. Fué una sacudida como un latigazo.

—¡Vamos ya!

Tropezando en bordados, rebotado de los caireles de los otros toreros, encontró a empujones su puesto entre los otros dos novilleros. No se atrevía a mirarlos por el presentimiento de la sonrisa de desprecio.

—Suerte.

—Dios nos la dé.

Atilano no encontró las palabras

del momento. Ni el paso. De nuevo el olor a cuadra junto a los caballos de los alguaciles. Y su angustia.

—¡Anda ya, que es pa hoy!

La mano del peón viejo que le seguía en el paseo le dió un empujón para vencer la inercia de las piernas sin movimiento.

—Vamos, Juan de Vargas.

Así pudo avanzar, vértice trasero del triángulo de matadores. Los caireles del traje de luces se encendieron. Cerró los ojos y avanzó al sol pensando en su nombre artístico: «Juan de Vargas... Juan de Vargas... Juan de Vargas...». Su padre quedaba ya atrás, muy lejos.

«Juan de Vargas»... ¿Cómo va a anunciarse un torero Atilano Barcones? Era ir de cabeza al fracaso. Sus vecinos tenían razón al ordenar el cambio de nombre. Sí, ése era mejor. Tenía solera ya hecha, aunque él fuese debutante.

Le dolían los ojos de mirar y no ver al sol. Entre las sienas, que latían dolorosamente, rebotaban lejanas las mil resonancias de los gritos del tendido. El clarín del pasodoble de la charanga dolía como una punzada insistente.

Llegó a la sombra. A la oscuridad. Revolaban frente a él los capotes que los mozos dejaban sobre la barrera, como mariposas gigantes, que se posaban sobre vísceras sangrientas.

—¡Saluda, tú! ¡El presidente!

Sin saber cómo ni por qué, se llevó la mano a la montera.

\*\*\*

—Ahora. Me toca ahora— pensó.

Miró temerosamente hacia el portón de los toriles, allá lejos, en la sombra. Cuando relampagueó el clarinazo le vino a la boca un regusto a bilis. A hiel.

Al parpadear la puerta del toril huyeron por el agujero negro todos los soles. Era la noche. Estaba allí dentro. Por fin, salió a la carrera, llevando en la frente el brillo de guadaña de la luna en menguante. Un toro negro.

Quedó emplazado en los medios alzando al sol la cabeza gallarda. Sobre la piel caracoleaba la seda bicolor de la divisa. Un hilillo de sangre brotaba del arpon con que se había iniciado ya el sacrificio del animal. Incisión inicial sobre la víctima

## Novelas cortas para el invierno torero

# LA FAENA

inmolada a los viejos ídolos ibéricos de rostro cruel.

Atilano no vio nada de esto. Cerrados los ojos, oculto el rostro en el burladero, tras la rígida esclavina del capote, esperaba... ¿el qué?

—Vamos, «Juan de Vargas», ¿qué te pasa?

El peón viejo, baqueteado en la trajinada vida de los ruidos, le animó tranquilizador al volver, en una carrerilla, de recortar al toro.

—Consíentele. Es de dulce. Todas las orejas que tiene las trae pa ti.

Avanzó el muchacho trabajosamente. Notaba el sudor correrle hacia detrás de las orejas. Por la espalda. La ropa de torear, que antes le ataba y le nacía andar con rigidez, se le había quedado repentinamente floja, colgante. Le andaba un hormiguero de nervios por las piernas, por los dedos de las manos. Nuevamente la punzada del estómago volvía a ser dolorosa. El hilillo de la sangre de la divisa brillaba, cuajándose. Moscas, otra vez, sobre la brillante piel negra. Y el mismo olor a establo.

—Me cogerá. Es seguro que me coge. Va a ser en este momento. Ahora...

Cerró los ojos al ver llegar la noche. Un reflejo, salido de cualquiera de los rincones despiertos del subconsciente, le hizo mover los brazos. Un remolino rojo y un temblor del suelo. Casi perdió el equilibrio, pero cuando volvió a abrir los ojos, el toro estaba lejos. Todo lleno de borra blanca los cuernos, destripaba un peto. Un sonido como lúgubre tañido de campana, cuando tanzó hacia arriba el estribo vacío. La garrocha rasgaba la piel negra y el hilillo de sangre era ya un borbotón caliente que se hacía plastas de púrpura y violeta en los costillares, un charco de olor alacre cuando la bestia se detenía. Como ahora, otra vez, frente al muchacho.

Este miró, vacilante, inseguro, hacia atrás. Un movimiento instintivo de orientación, de amparo. Vió gestos y braceos y ademanes que no entendía. Los gritos, todos los gritos se habían fundido en sus oídos en un bordoneo doloroso. Como si su cabeza fuera el resonar de una campana de bronce. «¡Don..., don..., don...!» Los ojos del muchacho buscaban la salida, el agujero para huir, como si fuese un falderillo enloquecido por el terror. Sólo vio ante sus ojos la mujer de blanco, morena, sofocada y pechugona del tendido que agitaba sus brazos gordos y retemblones con un gesto de sarcasmo ante la poca hombría.

Y de nuevo se arrancó la noche contra el pelete, inmóvil ahora. Atilano sintió temblar el mundo.

—¡Qué raro! ¡Zapatillas en el cielo!

—pensó.

Un torbellino de arena en los ojos. Un golpe. Un cataclismo. Estaba tendido en tierra, con una sensación in-

finita de cansancio, de asco, de ansiedad de quietud. Manos, manos que parecían salir de la misma tierra le llevaban en andas.

Gestos, gritos, luces. Y náuseas también. Cuando pasó ante la mujer carnosa del vestido blanco vió que la mancha bermellón de los labios se había corrido por el rostro, arrastrada por las manos en el momento de la angustia de la cogida. Le dió risa.

Al caer sobre la cama de la enfermería, el gusto de hiel que se engendraba en los latidos del estómago, subió. Le ahogaba, le anegaba la boca desbordándose en viscosidad verda sobre las sábanas. Y después, la paz. Por fin, paz.

Volvió a ser él mismo sobre un anochecer polvoriento en el barrio madrileño.

—Vámonos ya, padre.

Se levantó tambaleante. La cabeza le daba vueltas. Se vió aún vestido con la taleguilla pringosa; con la faja desceñida.

—No, así no quiero salir.

Alguien trajo un pantalón azul con plastas de sangre, con el mismo olor pesante a sudor y a cuadra. Se lo puso y echó a andar del brazo del viejo. El taxi se había ido con la cuadrilla.

—Lo siento, hijo.

—Y yo por usted, padre. Yo, por usted.

Las gafas no permitían ver si el viejo lloraba.

\*\*\*

En todo caso, fué la última vez. Atilano ahora, la cabeza entre las manos, ante el cadáver, trataba de buscar motivo a su vida. Juntos y solos habían vivido muchos años. Desde que faltó la madre. Juntos y solos. Ahora se hacía más densa esta idea de la soledad. Se podía palpar con las manos en la noche caliente, veraniega, implacable.

—Hice por él lo que pude. Se lo merecía. Sólo que...

La tarde, ya lejana, de su fracaso torero, de su cogida, estaba viva y lúcida ante él. El grupo de velas encendidas ponía caireles a la muerte.

—Lo haré. Tengo que hacerlo. Tengo que volver.

Era sólo este su pensamiento. «Juan de Vargas»... Aunque se riesen, aunque le dijese que era imposible. Aunque tuviese que inventar la ocasión y la plaza y el toro y el toreo.

Por eso, apenas caída la última paletada sobre la caja, el muchacho corrió a la cervecería de la plaza de Santa Ana. Era ya noche. Luces soñolientas, como los chiquillos que se echaban sobre los bancos buscando en el duro contacto el frescor de la piedra. Veladores y sillas de mimbre. Vasos sudorosos de cerveza rubia en la tertulia taurina; rubia, como las chicas rientes, amigas de los toreros.

—¿Cenamos en Villa Rosa?

Rafael, el empresario, dejó la sonrisa y el plan por el momento al ver ante sí al muchacho.

—¿Qué traes?

—Si pudiera ser un poco a solas...

—Lo que quieras lo sueltas aquí. Y si no..., ¡aire! Nosotros nos vamos a cenar.

—Quiero salir otra vez.

—¡Tú estás chala! ¿Qué os parece esto?

Hubo un coro de risas. Pero ahora Atilano sí que encontró saliva que tragar, aunque las hormigas empezasen a arañar sus nervios tensos.

—Es un favor que pido. El último. Por piedad.

—La mejor piedad que puedo tener es no hacerte caso. ¿Quieres hacer el fantoche otra vez? ¿O que te cale un toro?

El muchacho no contestó. Pero no hizo movimiento alguno para irse. Rafael puso ceño hosco al aguafiestas que retrasaba la juerga presentida entre el frescor de jardines, lejos de la chicharrina de asfalto de las calles del centro.

—¡Largo ya!

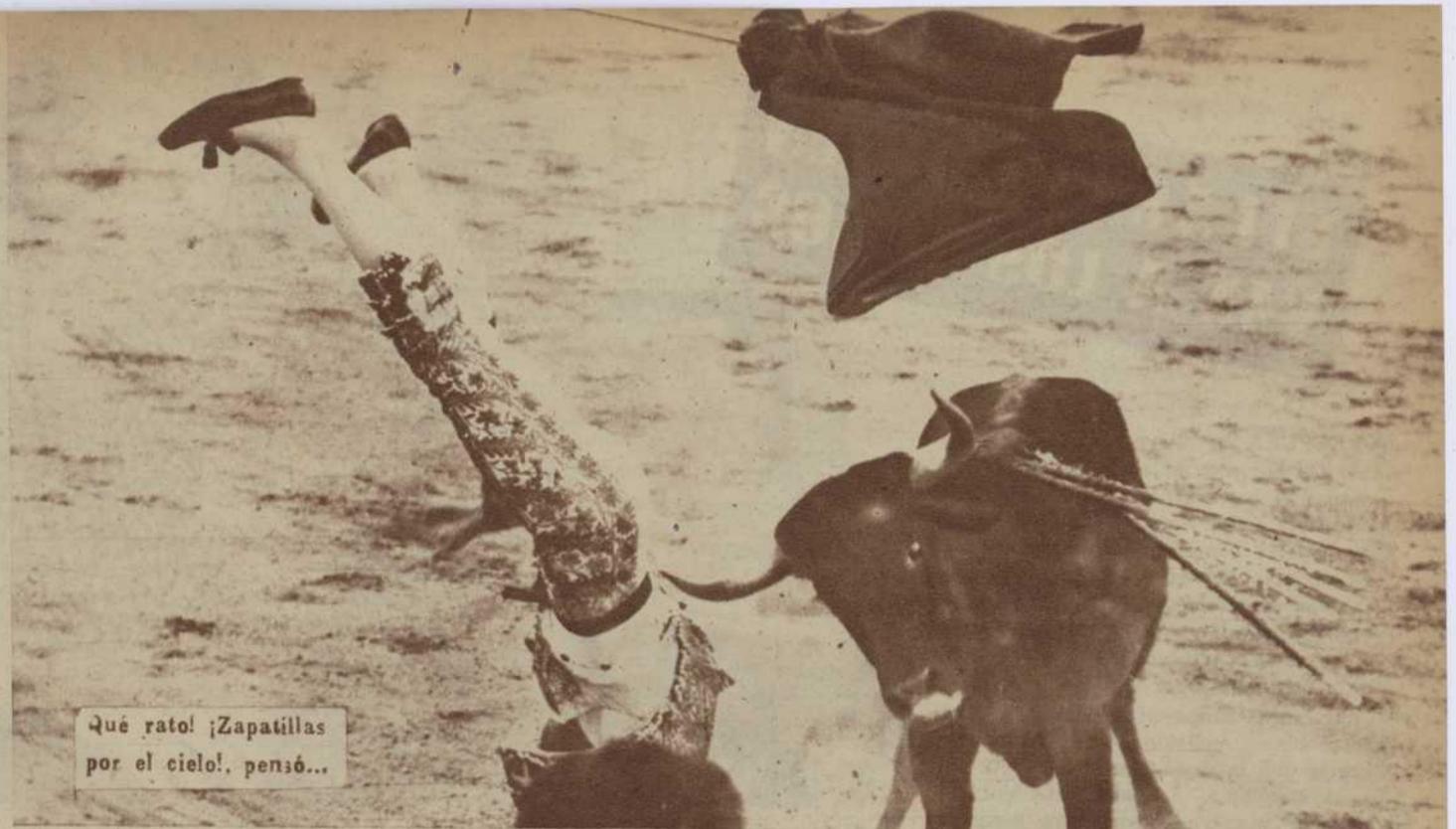
—Quiero que me saque otra vez.

Una de las rubias yodadas de la panda se echó a reír. Era una risa contagiosa y sin sustancia, con un chirrido estridente.

—Haz caso al muchacho. ¡La otra vez estuvo muy gracioso! Sácalo en la charlotada y rieta de «Cantinflas». Pones el «No hay billetes».

Se rió hasta el camarero que cambiaba la ronda de cañas y apilaba fieltos sobre el mostrador para llevar la cuenta de lo bebido. La noche se ponía buena. También Rafael se animó.

—Eso está fenómeno. ¿Tú, qué dices?



Qué rato! ¡Zapatillas por el cielo!, pensó...

—Quiero torear. Aunque sea con los charlós. Pero un toro de verdad.

—Hecho. El domingo sales. Pero es la última, ¿eh? La última faena de «Juan de Vargas».

Hacía mucho rato que se habían ido y el muchacho seguía allí. Total, para estar solo, ¿qué más daba la calle que la chabola?

\* \* \*

En la tarde plomiza, pesante, añoranza de tormenta, él se sentía alerta. Todas sus células estaban en tensión. Una rara lucidez le autorizaba a razonar como si pequeñas lentejuelas de luz se despertasen fugazmente, constantemente, en su cabeza.

—Tengo que cambiar de rodillas cuando salga.

Hubo risotadas en el tendido al ver su gesto. Ellos recordaban la estampa pasada del pelele mareado por el miedo.

—¡Ja, ja...! Hoy viene más chala. Rafaelito, el empresario, tiene unas ideas más graciosas...

Y echaban la bota de vino al aire para mirar un momento, extáticos, los nubarrones que presagiaban tempestad caliente, plomiza.

Atilano, las dos rodillas en tierra, vió ante sí el túnel de la noche. Tic... tac..., tic... tac... El corazón funcionaba con precisión de reloj. Presentía la presencia del toro. Un temblor leve en la tierra.

—Ahora hay que cruzar los brazos y señalar la salida en el cambio. Ya. Así...

El capote se rizó con la precisión de un teorema ante las astas del toro. Otro toro negro. Como aquél. Pero

sobre éste tenía el dominio que le daba una serenidad estoica, ausente.

—¿Lo has visto? Pensó un momento Atilano mirando a un espectador invisible del cielo; espectador de barrera en las nubes.

—¿Lo has visto? Pensó unánime el tendido sin saber qué reacción adoptar. Bajo el medio punto rosa del vino que caía de la bota, el mejor vociferante del tendido vió el cambio perfecto. Y no supo qué decir. Limpió con la mano las gotas que chorreaban por la barbilla y soltó un tac. El muchacho ordenó:

—¡A picar!

El mismo se extrañó al oír su voz. Dominadora. Manlona. El paón viejo le miró como a un extraño. No le conocía. Sí, evidentemente era otro. Era un vencedor de todas las constelaciones del toreo.

Y cuando el capote giró en alegre retorcimiento de caracola marina para quitar al toro en la última vara, la plaza le ametralló con el tableteo atornador de los aplausos.

—¡Saluda, muchacho, que hay que ganar simpatías!

Atilano no contestó. Hundía la barbilla en el pecho, junto al burladero, con un gesto de meditación religiosa. Ausente. Sumergido en la mística de su propia creación torera.

—¡Maestro! ¡Maestro! —clamaba el tendido.

—Rafael se le había acercado.

—¿Pones banderillas?

—No. Dadme la muleta.

Fué un sacrificio cruento y perfecto a los ídolos viejos del toreo. Un rito de religión desconocida. Una dramática tensión que puso contrapunto de angustia en las gargantas. El muchacho —con su arma de trapo rojo— era el eje de oro de la plaza. En los medios, clavados los pies, inmóvil, salvo en los movimientos matemáticos de los brazos toreros, jugaba con la marea negra del toro sobre la arena de una playa increada. Con una enorme serenidad. Con una trágica tensión, apretada, dura, que apenas podían penetrar las oleadas de «olé» clamorosos que el muchacho no oía.

Por fin, frente a frente, los dos solos. Como si se hubieran quedado solos en el mundo el toro y él. El muchacho miró un momento los ojos mortecinos, parpadeantes del animal. Este era duro. No había abierto la boca.

—Ya está bien. Ahora...

Miró brevemente al espectador in-

...el tendido relampagueante de pañuelos, de ronquera, de idolatría nueva...

visible de allá arriba. Tal vez estuviera llorando, porque empezaban a caer goterones calientes, que rebotaban tambolileando sobre los caireles. El muchacho volvió a mirar al toro inmóvil, anhelante, y le invitó a la última, a la suprema cita, golpeando con el pie en la arena.

Quedó inmóvil mientras veía —con extraña lucidez— cómo el relámpago de acero de su espada se hundía, centímetro a centímetro, en la yema de la vida del toro.

—Así. Con las patas por alto, como yo la otra vez —fué el pensamiento tanto que le asaltó mientras el tendido relampagueaba de blanco, de ronquera, de naciente idolatría.

\* \* \*

—¡Qué! ¿Te atreves con otra el domingo? Si quieres firmamos ahora para cinco...

El muchacho tenía a medias cubierta la cara con la toalla. Se limpiaba el sudor. Y las lágrimas.

Un trueno abejonreaba aún entre los cúmulos y el cielo se había roto en catarata. Atilano se cobijaba ahora en el callejón, bajo la estridencia amarilla del capote vuelto. Rafael insistía.

—Puedes ser el amo. Hacer lo que quieras. Dame la exclusiva y te prometo...

—No torearé más.

Un momento de estupor. ¡Este mozo era un auténtico chala!

—¿Estás loco? Si lo haces por dinero...

—No es por eso.

—¿Entonces?

Penosamente salían las palabras de la confesión. La intimidad vertida entre la lluvia de la tormenta.

—Yo quería torear por mi padre. Era un buen hombre. Habíamos vivido muy unidos desde que faltó la madre. Y se quedó ciego. Pasamos malos ratos, ¿sabe? Y me empecé en torear por sacarle del atasco, por hacer algo por él.

—¿Y eso qué importa? El ya no necesita...

Un relámpago protestó, centelleante, por la interrupción.

—El ya no podía verme torear aquí. Y por eso me vencia el terror al toro. Pero hoy es diferente. Mi padre está en el cielo, porque era un buen hombre, y desde allá sí que me ve. Yo creo, ¿sabe? Por eso he toreado hoy; para él, para que me viera, y viera que no eran chaladuras mías las promesas que le hice cuando vivía. Si él ya me ha visto, ¿para qué quiero vestirme otra vez de torero?

ANTONIO A. RICO



# ELLAS TAMBIEN VAN A LOS TOROS

DESPUES de una larga y brillante gira por provincias al frente de su compañía, ha regresado a Madrid la estupenda actriz Amparo Rivelles. Amparo vuelve contenta, porque la cosecha de aplausos que recogió no pudo ser más espléndida y la taquilla respondió admirablemente a su buen arte y al prestigio artístico que desde bien chica fué ganándose a pulso.

Así, pues, Amparo descansa de las tablas ahora, ocasión magnífica para hacerle una entrevista que no la devuelva al «trabajo». Amparo, otra entusiasta de nuestra Fiesta, otra espectadora guapa que alza las Plazas de toros con su auténtica belleza, acepta con simpatía la conversación taurina.



«La suerte de matar es la más difícil, hombre; la prueba es que casi todos fallan en eso»



Mientras el preguntado dispone las cuartillas y la pluma para levantar acta, Amparo saborea un cigarrillo rubio



«Hasta cuando los toreros no tienen una gran tarde, a mí me parece que han estado geniales»



«Soy de los pocos españoles que prefieren los toros al fútbol. Me entusiasma de los toros todo; desde que pienso ir ya estoy gozando»



La serena y españolísima belleza de Amparo Rivelles queda inmortalizada en este momento ante el «flash» (Fotos Martín)

## AMPARO RIVELLES

### Una espectadora peligrosa en los toros, porque...

«En cuanto se meten con un torero, ya me estoy peleando con el «inteligente»  
«Los demás pasarán miedo, pero yo paso mucho más que todos, me dijo «Manolete» en una ocasión»  
«Una de las Plazas donde más me gusta ver toros, la Maestranza.»



«¡Leñal!»... «¡Más leñal!»... Amparo vive en un ático, junto al Retiro, y la fronda influye en el termómetro; por ella no descuida la lumbre



La famosa actriz responde a las preguntas taurinas que le formula Córdoba

—Vas mucho a los toros, ¿verdad?  
—He ido toda la vida, aunque últimamente no pude asistir a muchas corridas por deberme al teatro, porque a mí no me gusta irme de la Plaza al cuarto toro, corriendo para llegar a la hora de la función.  
—¿A qué torero has visto más veces?  
—A «Manolete» y a Luis Miguel.  
—¿Tu torero favorito hoy?  
—Antonio Bienvenida.  
—¿Entiendes de escuelas?  
—Sé que la rondeña es la más pura y clásica.  
—¿Te emocionas en la Plaza?  
—Mucho. Y chillo como una condenada. En cuanto se meten con un torero ya me estoy peleando con el «inteligente». Sí, soy peligrosa en los toros.  
—Entonces, habrás tenido muchas broncas, ¿eh?  
—Siempre que he ido. Como además soy muy amiga de muchos toreros, pues para qué te voy a contar cómo los defiendo.  
—¿Concedes mucho mérito a los toreros?  
—¡Muchísimo! Hasta cuando no tienen una gran tarde, cuando los «inteligentes» esos dicen: «¡Qué mal ha estado!», a mí me parece que han estado geniales. Es que eso de jugarse la vida cada vez que van al toro...  
—¿Qué tarde aplaudiste más?  
—Fué en una corrida que torearon los tres Bienvenidas, Pepe, Antonio y Angel Luis, en Madrid. ¡Qué tarde aquella!...  
—¿Y cuándo te impresionaste más?  
—Cuando la cogida de Antonio Bienvenida en Barcelona. También vi la cogida mortal de Pascual Márquez. Y tengo un vago recuerdo de la cogida, mortal igualmente, de Sánchez Mejías en Manzanares. Era yo una niña y me llevó mi abuela a la Plaza, y como no dejaban entrar a niños, me escondí entre sus faldas para burlar la vigilancia de los porteros.  
—¿Cómo ves la Fiesta, Amparo?

—Como siempre, formidable. A mí me gusta más que el fútbol. Soy de los pocos españoles que prefieren los toros al fútbol. Me entusiasma de los toros todo. Desde que pienso ir a la corrida ya estoy gozando.  
—¿Y dónde te gusta más ver toros, en Madrid o en provincias?  
—Una de las Plazas donde más me gusta ver toros es la Maestranza de Sevilla. Me vuelve loca aquel colorido, aquel ambiente...  
—¿Por qué crees que hoy van más mujeres que nunca a los toros?  
—No creo que sea porque se las den de muy aficionadas. Yo creo que más es porque es un espectáculo donde pueden ir vestidas. ¿Y no es bonito esto?  
—¿A qué suerte concedes tú más importancia?  
—A la de matar, hombre. Es la más difícil. La prueba es que casi todos

fallan en eso. Yo recuerdo una corrida en la que tomaba parte «Cagancho» y le cogió un miedo atroz al toro, pero cuando llegó la hora de matar entró tres veces, derrochando un valor tremendo. ¡Era colosal!  
—¿Hasta qué época taurina alcanzas?  
—Hasta la terminación de la guerra, para hablar con alguna documentación. Por eso lamento muchísimo no haber podido ver torear a Pepito Aguayo, de quien poseo una foto donde se ve que el toro es mucho más alto que él.  
—¿Eres partidaria de los toreros gitanos?  
—Ya lo creo. Los gitanos casi todos torear como las propias rosas. Y el salero que tienen en la Plaza, aunque dicen que tienen mucho miedo. Pero ¿qué torero no pasa miedo? A mí, hablando de esto, me dijo un día «Manolete»: «Los demás pasarán miedo, pero yo paso mucho más que todos.» ¡Qué injusta fué la gente con él en la última época! Le pedían cosas imposibles con toros que no merecían que los torease «Manolete».  
—¿Te divierten las novilladas?  
—Sí, aunque me gustan más las corridas. Pero cuando se trata de una buena novillada, es interesante. ¿Tú sabes lo que me pasó a mí en Valencia en una novillada? Verás. Fui con una amiga a la Plaza. Salí un toro y le pitaron con mucha fuerza, porque decían que era una cabra. Yo me desentendí de todo aquel lío hablando con mi compañera, y cuando volví a mirar al ruedo el toro saltó al callejón justo enfrente de la barrera que yo ocupaba. Me pareció un tren. Entonces me encaré con un espectador que tenía a la espalda, y que era uno de los que más se irritaron contra la «cabra», diciéndole: «¿Y te parecía pequeño este elefante?» Resulta que, efectivamente, era grande también en el centro de la Plaza, porque se trataba del sustituto. Me metí donde pude.  
—¿Has toreado alguna vez?  
—¡No me dió nada el toro!... Hizo conmigo lo que quiso: me desnudó, me pisó, me dió con la cola... Vamos, que me tuvo un cuarto de hora debajo de

sus patas. No hacía caso a nadie de los muchos que se arrojaron para hacerme el quite. Con decirte que me tuvo que dejar una bata la dueña de la finca... Esa fué la primera y única vez que tuve un gesto. ¡Madre mía!...  
Estoy pasando un rato estupendo con Amparo. De cuantas conversaciones que para la letra impresa tuve con esta primerísima actriz, siempre salí



Amparo Rivelles, vista por Córdoba

satisfecho. Ahora que estoy dialogando con ella de un tema insospechado compruebo una vez más que Amparo, como toda persona inteligente que ha triunfado de verdad en la vida, habla sin prosopopeya, con la naturalidad que da el éxito cuando éste se alcanzó merecidamente. Estamos hablando en su nuevo piso, a espaldas del Retiro, al calor de una chimenea. Amparo pide «más leña»; uno, más café. Y continuamos cambiando preguntas por respuestas.  
—¿Qué vas a hacer ahora, Amparo?  
—Descansar. Estaré inactiva durante cinco o seis meses. Lo necesito.  
—¿Después?

—Probablemente, volveré a formar. Pero antes quiero arreglar mi casa. Ya está bien, porque compré este piso hace dos años y aún no dispuse de tiempo para montarlo. Es que han sido tres años seguidos los que he estado metida en el teatro. Ahora, como espectadora, me voy a hinchar de ver teatro, cine, toros, circo. Voy a ir a todo...  
—¿Cine como estrella?  
—Si me sale algo bueno, lo aceptaría.  
—Háblame del teatro como espectadora.  
—Paso miedo y sufro por los que están en el escenario, porque el público de los estrenos está pendiente de si los actores se van a equivocar o a estirar en una alfombra.  
—¿Estás satisfecha de Amparo Rivelles?  
—Pues sí; es bastante buena chica. A mí me trata bien.  
—¿La mayor satisfacción que proporcionó?  
—Como actriz, mi debut en Madrid. Luego, al año siguiente, mi presentación en el Calderón con «Malvaloca».  
—¿Y de las otras satisfacciones?  
—Pues está jugando por ahí abajo...  
—¿Conoces la felicidad?  
—Sí.  
—¿Sois buenas amigas la actriz y la mujer?  
—Hemos tenido nuestros más y nuestros menos; pero cuando no se pide mucho, todo resulta bien. Lo malo es cuando pides demasiado; entonces es cuando pueden venir los desencantos.  
—Estás contenta, ¿verdad?  
—¡Y lo creo! ¿Qué más voy a pedir? Soy joven, sé trabajar, tengo independencia, quiero y me quiere mi familia, tengo buenos amigos... Sólo me falta una cosa.  
—¿Cuál?  
—Que quisiera tener la casa arreglada.  
—Tienes lo principal: juventud, trabajo, independencia, etcétera, y piso.

# SOLANITO



El novillero de la gallardía e improvisación que por su calidad y cantidad, la afición le reclama en

## MATADOR DE TOROS

Hará su despedida en varias plazas de Levante y una de Extremadura

ESCRIBO estas líneas en la mañana del martes 17, mientras una lluvia tenaz e intensa cae sobre la ciudad. Ojeo los periódicos, y como rompiendo la masa gris de las informaciones de todo el mundo, surge el rayo de sol del primer espectáculo con trajes de luces celebrado este año. El hecho ocurrió, «conforme estaba anunciado», en Almería, y fueron sus protagonistas, justo es consignarlo, Rafael Mariscal, Paco Corpas y Sergio Díaz, que en una tarde realmente esplendorosa, primavera, soleada y tibia, lidiaron reses de don José de la Cova.

...

A este espectáculo seguirán otros en la misma Almería durante las llamadas fiestas de invierno. En uno de ellos parece ser que tomará parte Antonio Vera, o por lo menos se hacen gestiones para ello por su apoderado.

...

Las dos novilladas con que Valdemorillo celebrará sus fiestas este año serán picadas, y en las dos figurará como único matador Lorenzo García Castilla. Anunciado así, con su nombre y dos apellidos, ¿será éste el fenómeno que siempre se espera? Cualquiera es capaz de hacer pronóstico semejante.

...

Continúa las noticias de contratos y apoderamientos, destacando entre ellas la de que Antonio Ordóñez, libre ya de su servicio militar, tomará parte en cinco corridas de la Feria de Sevilla. Entre tanto, la empresa de la Plaza de



la Maestranza tiene ya apartadas tres corridas de toros correspondientes a las ganaderías de Miura, Tassara y Marqués de Villamarta. Como se dice que sólo son cinco las corridas de este año en la famosísima feria de abril, he aquí que Antonio Ordóñez se las entenderá también con la clásica miurada. El rondeño viene, por lo visto, con ganas. Con ganas de recuperar el puesto que le pertenece, el puesto que desde sus últimos días novilleriles le asignaron la mayor parte de los aficionados que calan en estas cosas. En sus días se verá.

...

Aunque nadie me lo ha pedido, me considero obligado a rectificar un comentario hecho en esta sección el jueves último sobre una noticia publicada en la prensa. En la prensa también ha

venido ésta convenientemente rectificada por alguno de los interesados. La ganadería de los herederos de don Francisco Chica, que se decía adquirida por don Manuel Camacho, «Camará» y un caballero jerezano, es propiedad tan sólo del primero y el último. Es decir, que don José Flores no ha pasado por ahora a ser también ganadero en el cultivo de sus ocupaciones taurinas. En cambio, el caballero jerezano, cuyo nombre no se había necho público, resulta ser don Alvaro de Domecq. Los toros de Curro Chica van, en fin de cuentas, a buenas manos.

...

De la noticia más destacable de la semana he sabido por un reportaje de nuestro buen colega «Digame». Se trata nada menos que de la exportación a Lima de seis corridas de toros y de treinta toneladas de arena de Sevilla

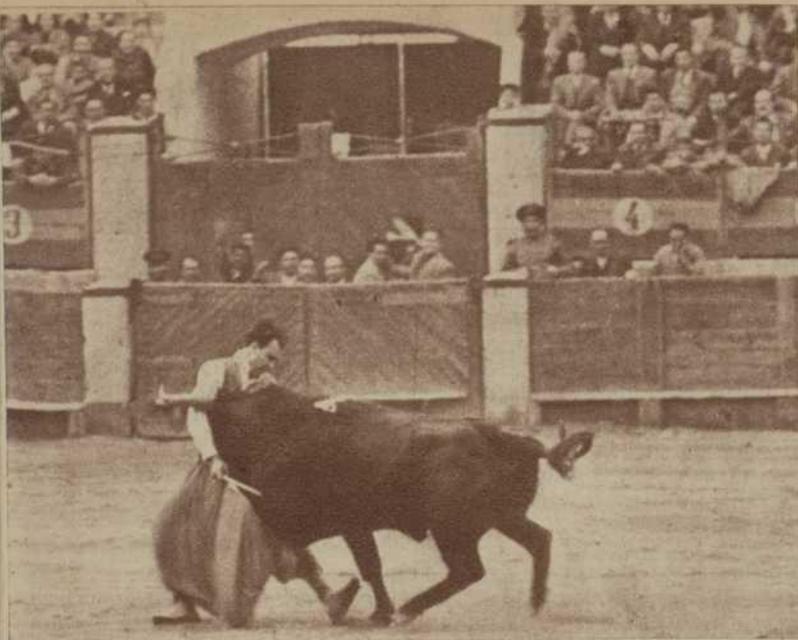
para el albero de su Plaza. Lo de los toros no me gusta; consecuente con un viejo criterio, quizá injusto, no lo sé, no se debe exportar nada que pueda faltarnos a nosotros, y todas las temporadas padecemos, al menos en sus finales, extraordinarias dificultades para montar corridas de toros. Y si esto ocurre consumiendo en casa los disponibles, qué podrá ocurrir con esta sangría de la exportación. En cambio, resulta conmovedor que los limeños quieren presentar su albero con el oro del sevillano de la Maestranza. Siempre imaginé a Lima como una bellísima ciudad andaluza, no sólo en su estructura, sino hasta en sus gentes. Los españoles que en ella están radicados sabrán mejor que nadie si es así. Y sea o no sea, es indudable que el inconfundible color del albero sevillano trasladado a Lima hará estremecer de gozo a los españoles de la ciudad del Betis que les sea dado contemplarlo.

...

Se ha registrado, según ha divulgado la Agencia Efe, un lleno total el domingo último en la Plaza Méjico. Como hasta ahora no se había destacado semejante hecho, al menos que uno sepa, es lógico suponer que sea el primero que se ha producido en la presente temporada. Ya era hora. Es un buen síntoma en cuanto a la afición mejicana se refiere. No quiere esto decir que el cartel del domingo sea mejor que los anteriores. Poco más o menos viene a ser lo mismo. Pero la gente que vuelve la espalda a los espectáculos taurinos por cualquier clase de crisis, no vuelve de pronto, sino poco a poco, hasta rebasar las posibilidades de cualquier Plaza, por grande que sea, como ocurre con la Méjico.

El  
sar  
fes  
añ  
el  
hu  
esp  
zó

Ra  
fui



El cartel era interesante en este primer festejo taurino del año, patrocinado por el Ayuntamiento y hubo, ¿cómo no?, un espontáneo que abrazó a una de las reses

### Novillada de las fiestas invernales de Almería

Reses de JOSE DE LA COVA para RAFAEL MARISCAL, PACO CORPAS y SERGIO DIAZ

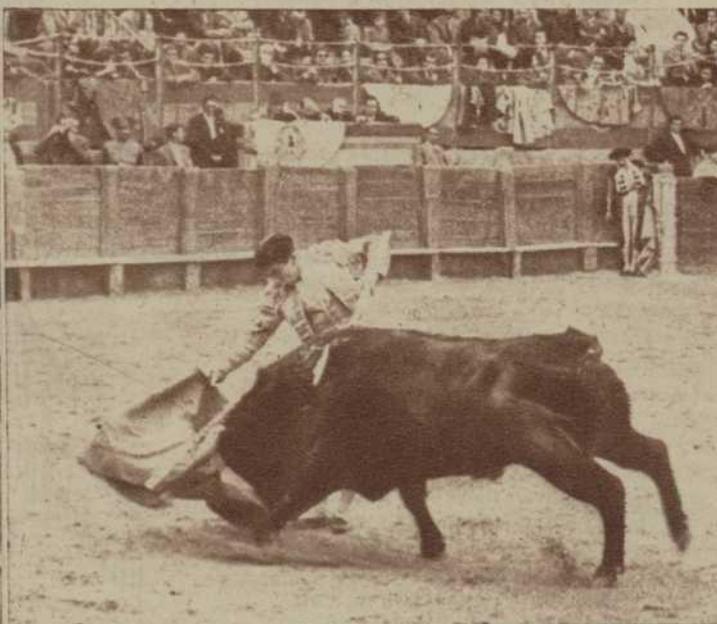
¿Por qué se caen los toros? Hace tiempo que se hizo esta pregunta a la que nadie ha contestado satisfactoriamente. Se caían hace tiempo y se siguen cayendo



Rafael Mariscal, que por cogida de Díaz mató tres novillos, cortó dos orejas, fué paseado a hombros y así salió de la Plaza. Le vemos aquí en un muletazo a su segundo



Paco Corpas no tuvo suerte en su primero, que fué difícil; pero en su segundo logró una magnífica faena de muleta y mató muy bien. Fué ovacionado y cortó oreja



El tercer novillo cogió, durante la faena de muleta, al venezolano Sergio Díaz, que fué asistido de una herida en el triángulo scarpa de cuatro centímetros. Pronóstico reservado

Sergio Díaz salió de la enfermería para despachar el sexto. Hizo una faena temeraria en la que abundaron los adornos y no tuvo suerte al herir. Fué aplaudido (Fotos Ruiz Martín)

**H**ACE bastantes años pasaba los veranos en este pueblo un matrimonio andaluz que tenía un hijo único, del cual estaban siempre pendientes, como es de rigor. Un buen día, estando de visita en casa de una amiga, se enteró la señora de que su chico iba a tomar parte en la becerrada que estaban organizando los muchachos, y en cuanto vió a su marido le habló seriamente para que se lo prohibiera, y así lo hizo, pero...

—No puedo volverme atrás.  
—Mira qué nos vas a dar un disgusto tremendo, sobre todo a tu madre.  
—Lo siento, pero ya he empeñado mi palabra.

—Estamos dispuestos a darte dinero para que la desempeñes.

—¡Papá! Yo ya soy un hombre hecho y derecho.

—Sí, aunque con diecisiete años mal cumplidos...

Ni que decir tiene que la madre no fué a la becerrada, y se quedó en casa tan compungida como si fuera la madre de un torero de verdad. En cambio, el padre, hombre calmoso si los hay, sacó una barrerita del 1 para ver de cerca las proezas de su chico. Hay quien cree que todos los andaluces saben torear y cantar flamenco, montar a caballo y decir cosas con gracia. Pero la realidad desmiente muchas veces estas suposiciones. Por ejemplo, aquel muchacho, toreando, era el verdadero «trompo». Así que apenas se abrió la capa el becerro le entrampilló y le dió un revolquin mayúsculo. El hombre se levantó, mirándose mucho la ropa y palpándose bien el cuerpo, sin encontrar la humedad de la sangre, y se fué ante el autor de sus días para decirle:

—¡Papá!..., ¿sigo?

—Pues... sigue otro poco, a ver...

No se podía figurar que ésa fuera la contestación; pero como todo el mundo la había oído, no tuvo más remedio que ir al toro (en miniatura), el cual, por lo mucho que iba aprendiendo, le cogió todavía mejor y le tundió con las patas más que con los cuernos.

—¡Papá!..., ¿sigo?

—Sigue, hijo, sigue. Que se convenzan todos de que eres un valiente.

—Es que ya he cumplido mi promesa de salir. Así que, si tú quieres, me retiro.

—¡Qué disparate!... ¡Diviértete, muchacho, todo lo que puedas, que para eso estás en la edad!

La escenita se repitió otras dos o tres veces, porque el chico tardó bastante en comprender el sentido «guasón» que tenían las razones del padre, el cual, viendo mayormente que había poco peligro, quiso que aquella becerrada fuese para su hijo, más que una presentación ante el público, una despedida... ¿Querrás creer que lo consiguió?

En cierta ocasión, y contagiado por los triunfos de su paisano Vicente Pastor, pensó en abandonar su oficio de cerrajero un muchacho sumamente tartamudo, todavía más que esos tipos que «sacan» en el teatro con un defecto de esta clase para hacer que la gente se tronche de risa a poca costa en cuanto abren la boca, a fin de hablar a golpes, como las codornices.

Contra lo que solía ocurrir en aquellos tiempos, el padre de la criatura tenía verdadero empeño en que su hijo

se dedicase al toreo..., si reunía condiciones para ello. Y no debía reunir las, por cuanto la opinión sensata de un aficionado de solera que le vió torear en la Plaza del «Bonifa», y que era muy amigo del padre, no dejó resquicio a la esperanza.

—Créeme, Fulano... A tu hijo no le llama el cielo por este camino... Es mejor que se vuelva a su taller y que considere todos estos meses de aprendizaje torero como el sueño de una noche de verano.

El padre, por no dar su brazo a torcer, decía:

—¿Vas a negarme que el chico tiene valor?

—No, no te lo niego.

—¿Es que no conoce las reglas del arte?

—Se las sabe de memoria.

—¿Acaso te parece que no tiene gracia?

—Tiene, tiene cierta gracia.

—¿Pues entonces...!

—Mira, yo no quería sacar su defecto a relucir; pero, desde luego, constituye un impedimento grave para esa profesión.

—¿Por qué lo dices?

—Porque cuando todavía esté brindando, le va a llegar el primer aviso.

Claro está que el que esto decía parecía ignorar el reglamento; pero con esta salida oportuna consiguió dar su voto en contra, como era de conciencia, pero haciendo el menor daño posible, porque está visto que hay padres que son más chicos que los mismos chicos.

No sé por qué muchos ganaderos, toreros y taurinos en general han sido aficionados acérrimos —antes más que ahora— a las peleas de gallos. Debe estar el «quiz» en que los gallos de pelea son gallos bravos o, al revés, que al toro bravo se le puede considerar como a un gallo de pelea, dispuesto a regañar aunque sea con su sombra.

En la leñidera que había cerca de la Plaza de toros, conforme vamos a la derecha, comentaba con Antonio Pérez Taurinero —y le quito, de momento, el don, para dar a entender que era muy joven entonces— los pormenores de una lucha el torero García Padilla, a quien hizo «Don Modesto» un famoso versito «de los suyos», que terminaba diciendo que entre Padilla y Padilla se quedaba con el Comunero.

—¿De quién es este gallo tan superior?—preguntó el diestro.

—De don Eduardo Miurá.

—¡Debí de figurármelo! Este señor tiene los toros más bravos; las mejores vacas mansas; caballos que llaman la atención; ovejas superiorísimas..., y todo así por el estilo. El día en que le dé por criar escarabajos, los suyos serán los más peloteros de todos y fabricarán bolas de... lo que no hay que mentar, tan grandes y tan redondas como la del reloj de la Puerta del Sol.

Belmonte ha tenido siempre muchos y muy buenos amigos, todos ellos personas importantes, «influyentonas» y de vicio. Uno de los más íntimos es un escultor asturiano que se llama Sebastián Miranda, el cual es un artista donde los haya y, según dicen, moldea estatuitas muy pequeñas de gente conocida, que son algo extraordinario, en punto a gracia y parecido. Pues bien, este señor presumía ante unos amigos de que sabía muchísimo de toros y que no dudaba en reseñar un ejemplar, por raro que fuera su pelaje. Ya sabemos que hay pocos aficionados capaces de distinguir, sin equivocarse, los muchos pelos existentes en el ganado vacuno, porque la cosa no es fácil, y todavía menos si se trata de caballar.

Una vez, en Bilbao, salió un toro de Pablo Romero, de capa salinera, que es, como sabes, el cárdeno en «colorao», es decir, que se compone de mezcla de pelos «coloraos» y blancos, sin

forma alguna, dando lugar a un color así como asalmonado y, a veces, casi de color de rosa. En cuanto el bicho pisó el ruedo, desde su localidad le dieron los amigos a voces y con efectiva curiosidad:

—¡Sebastián!..., ¿cómo es este toro?

—¡Prezioso!—contestó el escultor, sin aparentar duda, pero sin soltar prenda, por temor a perder su justa fama de hombre entendido en la materia.

Y a propósito de pelo y de Belmonte. Le oí explicar al trianero en cierta ocasión que, al acabar una tiente, le dijo un señor amigo suyo:

—¿Qué bien has toreado a la castaña!

Y la señora del opinante se creyó en el caso de manifestar así su propia opinión.

—A mí me parece que Juan ha estado mejor con esa otra vaca que era... que era...

—¿Se refiere usted a la negra?

—No; a esa que no sé cómo se llama, pero que van ustedes a entenderme en seguida, en cuanto les diga que iba de alivio de luto, es decir, de negro, pero con vivitos blancos.

Todos comprendieron que se trataba de una berrenda en negro, capirote y, en definitiva, muy poco berrenda, a base de lista estrecha y tripa blanca, y felicitaron a la dama por sus buenas explicaderas.

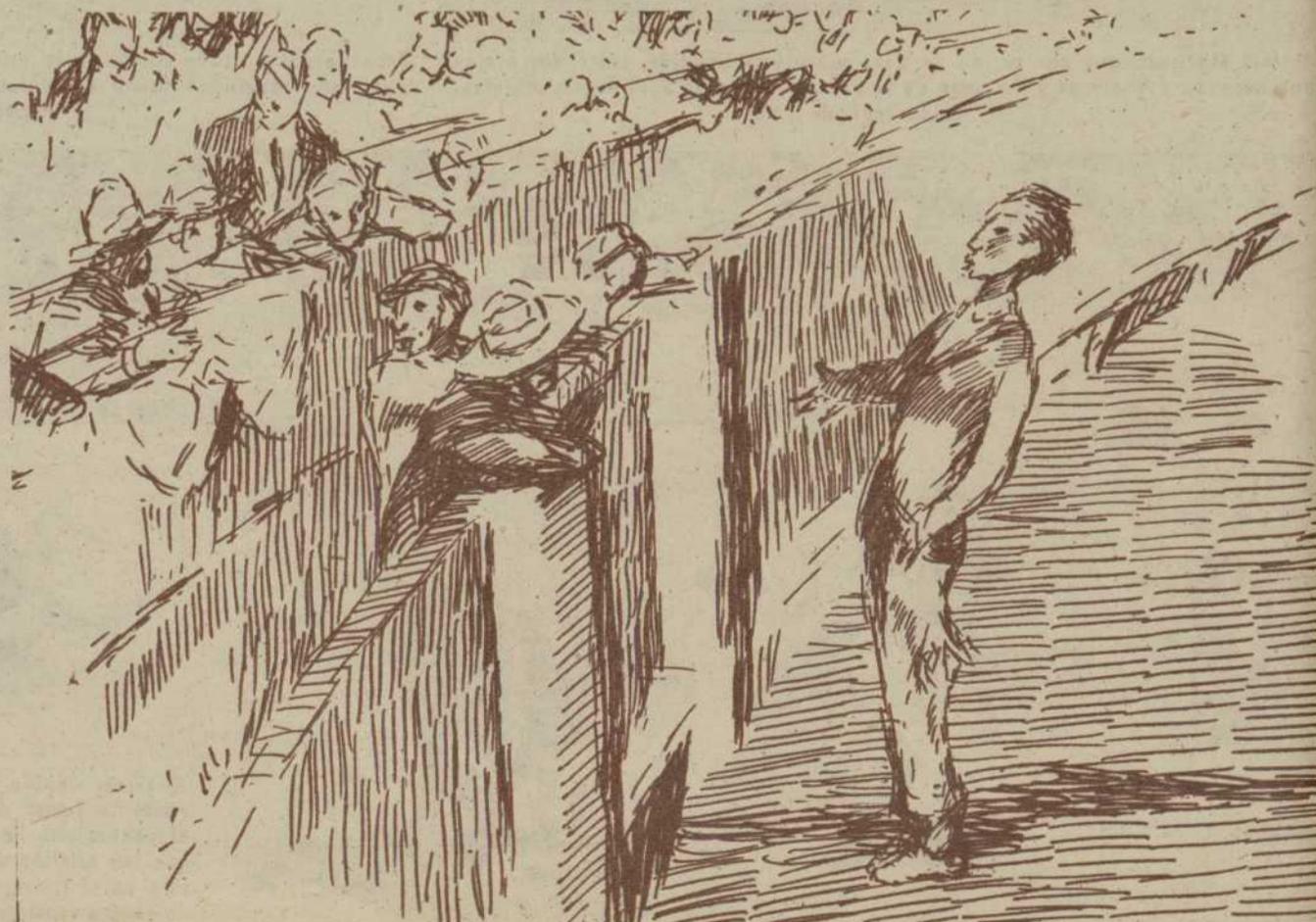
Un día de su veraneo en San Sebastián llegaba «el Guerra» a la tertulia mañanera del Café de la Marina y...

—Rafael, viene usted como anillo al dedo. Estamos discutiendo acerca de la suerte de matar, y yo digo que «recibir» y «aguantar» es lo mismo.

—Pues está usted muy equivocado, amigo, y se lo voy a demostrar. Cuando usted se casó, el cura le diría si quería «recibir» a su mujer como esposa, pero no le preguntaría si la quería «aguantar». Igual les pasó a todos estos señores el día de su boda. Luego bien claro está que no se puede decir una cosa por otra...

**LUIS FERNANDEZ SALCEDO**

(Dibujo de Antonio Casero.)



# POEMAS TAURINOS

## Romance de Juan Belmonte

angustiado por su gloria,  
huracán en la mirada,  
con semilla en cada paso,  
borrón, látigo, campana,  
noche con música dentro,  
ungido con "otra" gracia,  
de JUAN BELMONTE GARCIA  
no puede escribirse nada,  
porque los conceptos quedan  
frios igual que mortajas,  
hielo para cubrir pájaros  
calientes de la mañana...

Venia de patios de hambre,  
de horas inhospitalarias,  
de barrios de cal y cobre,  
de silencios como llamas,  
con un "yo seré" en la frente,  
como los ángeles, pálida;  
densa como un río turbio  
y fría como la escarcha...

Titán contra la armonía;  
contra el equilibrio, espada;  
descubriendo su razón  
en el vuelo de las águilas...

Mentón hundido en el pecho,  
las piernas, acompasadas;  
doble roble, pecho atento,  
inventando su distancia...  
¡Cómo le llegaba el toro  
hasta el capote del alma!

¡Qué solemnidad distinta!  
¡Qué arquitectura de fragua!  
¡Qué hondo su pie sobre el ruedo!  
¡Qué alta su frente en la plaza!  
¡Qué romper la creación  
de siglos de sangre y asta!  
¡Qué frontera entre dos tiempos!  
¡Qué señal entre dos páginas!  
¡Qué "antes" y qué "después"!  
Luz y sombra... Nieve y brasa...

El, en medio, con sus brazos  
abiertos como navajas,  
que cortan todo el torero  
por la raíz y la rama...

¿Quién, junto al Guadalquivir,  
sabe traducir el agua?

¿Quién sabe hablar con el viento  
que ronda por la Giraldilla?

¿Qué mano sabe arrancar  
diálogos a la guitarra?

¿Quién sabe nunca la copla  
que se cita con las palmas?

Esas voces de las cosas,  
que no dicen..., que no hablan...

Yo soy solamente un eco  
de perdidas resonancias,  
porque yo... ¡No sé escribir  
una historia sin palabras!

### A Eduardo Alonso

¿Si se pudiera escribir  
una historia sin palabras?...

Un Guadalquivir torero,  
bajo el puente de Triana,  
os hablaría del temple  
musical de aquella capa...

¿Si pudieran explicarse  
esas cosas que se callan?...

El viento en el Giraldillo,  
caballista de ventanas,  
diría que su muleta  
le rubricaba la casta...

Pero... son así las cosas,  
y nadie puede cambiarlas.

Con dedos llenos de sangre,  
escuchando las cornadas,  
minero de su destino,  
copla tremenda y dramática,  
rey de harapos recosidos,  
gallo feo para el alba,  
mentón goyesco y amargo,  
domador de su esperanza,



MANUEL MARTINEZ REMIS



Gráfico de la ganadería de Carriquiri, según una obra de Areva y Ferrari, en preparación

La fama surge a veces por caminos insospechados. Y por donde menos podía esperarla se le presentó, hacia la segunda mitad del siglo XIX, a don Nazario Carriquiri, conocido banquero de Navarra y vecindado en la Corte. Ningún ganadero navarro de aquella época llegó a igualarse en popularidad a don Nazario Carriquiri, cuyos toros, solicitados por las principales Plazas, competían con los más celebrados de Andalucía y Castilla.

¿Qué clase de reses criaba don Nazario, para ser de las preferidas por el público y, sin embargo, poco agradables para los lidiadores?

Pues, sencillamente, toros bravos, pegajosos, elásticos, finos, duros y certeros, que, a pesar de su reducida talla, proporcionaban grandes caídas a los picadores, peleaban con fiereza y coraje en todos los momentos y traían en jaque a las más empingorotadas coletas. Toros pequeños, pero de hirviente sangre; de aquellos que, según un antiguo tratadista, «los picadores sin experiencia, al verlos tan menudos, les llamaban torillos de Navarra; pero que después, con el escarmiento, les llamaban señores toros». Y así eran, en efecto, los carriquiris, «señores toros», por su codicia, su ligereza, su acometividad, su sentido y su poder.

La vacada de Carriquiri era la que, sobre la segunda mitad del siglo XVIII, fundó don Francisco Javier Guendulain, en Tudela, con reses de la viuda de Lecumberri, que pastaban a ori-



# Ganaderías célebres

## La de CARRIQUIRI

llas del Ebro y en término de Murillo de las Limas.

Los toros del señor Guendulain se corrieron por primera vez en la Plaza de Madrid con divisa pajiza, en unión de otros de don José Alarcón y doña Elena Gijón, el 1 de julio de 1776, aunque con nueva divisa verde se lidiaron también el 7 de julio de 1794, fecha esta última consignada por casi todos los historiadores.

Muchos años después pasó la vacada a don Juan Guendulain —nombre que apareció por vez primera en los carteles de la Plaza de Madrid anunciando la corrida que, con divisa escarolada, se lidió el 22 de septiembre de 1828—, de quien la heredó don Tadeo Guendulain, el que presentó los toros en la Plaza madrileña, con otros de la viuda de Zalduendo, el 7 de octubre de 1849.

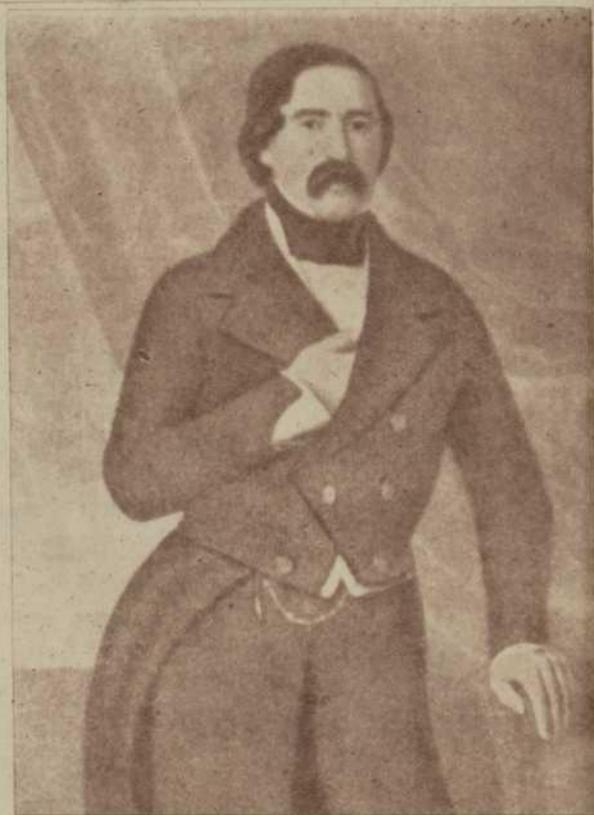
En 1850 adquirió la ganadería don Nazario Carriquiri, que formó sociedad con el conde de Espoz y Mina, y cruzó las reses con sementales andaluces de Lesaca, adoptando el hierro de dos ces entrelazadas, y la divisa verde y encarnada.

En manos de don Nazario alcanzaron los toros un cartel excepcional, siendo rara la Plaza de importancia en que no se corrieran los célebres carriquiris.

De las condiciones de estos toritos navarros, pequeños como gatos, ágiles como serpientes, veloces como gamos, duros como el pedernal, secos como el pergamino y fieros como leones, cuéntase la siguiente anécdota:

Toreó «Lagartijo» en Zaragoza una corrida de Carriquiri. Los toros salieron pegando fuerte, haciéndose los dueños del redondel. «Lagartijo», en un quite, salió volteado, y toda la tarde estuvo a la defensiva; los picadores rodaron por la arena infinidad de veces; Juan Molina, hermano de Rafael y excelentísimo peón, también voló por los aires, y otro banderillero, «el Barbi», al intentar saltar la barrera, fué cogido de lleno por uno de los carriquiris y lanzado al tendido.

Al cabo de unos años, cierto amigo preguntó a «Lagartijo» que si recordaba aquella tarde. Y el califa cordobés le contestó, entre serio y humorista:



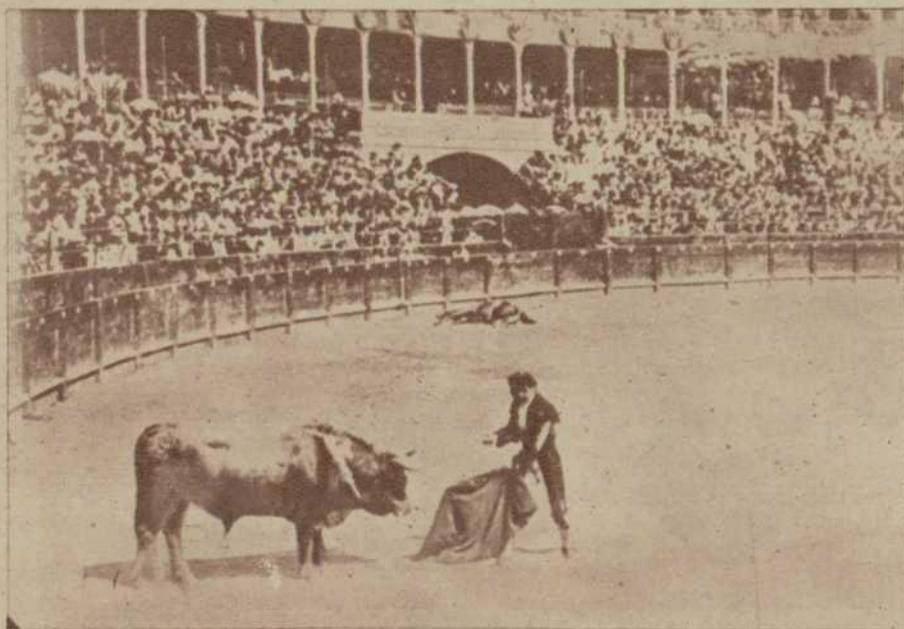
Don Nazario Carriquiri, afamado criador de toros bravos del siglo XIX

—¡Valiente corrida! Ya lo creo que m'acuerdo. No vide en jamás de los jamases toros tan chicos y tan duros. Se paresían a los garbansos que nos sortó una vez la patrona en el cosío, que que se los echó el Ostión en er morral pa casar liebres.

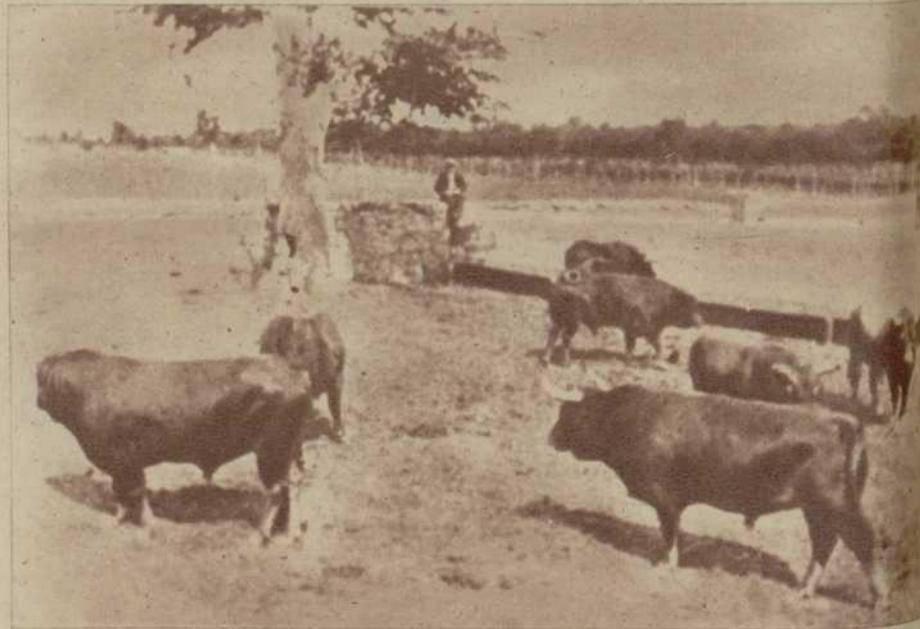
A nombre de don Nazario Carriquiri se jugaron los toros por primera vez en la Plaza de Madrid, en la corrida que se celebró el 10 de julio de 1864, y en 1883 cedió su parte de ganadería al conde de Espoz y Mina, el cual quedó como único propietario de la misma.

A la muerte del conde pasó la vacada a sus herederos, los que, en 1908, la enajenaron a don Bernabé Cobaleda, de Salamanca. Este señor sustituyó en el año 1925 las antiguas reses navarras por otras del conde de la Corte, y a su fallecimiento heredaron dicha vacada sus hijos, don Juan y doña Natividad Cobaleda Sánchez, correspondiendo al primero el hierro y la divisa de Carriquiri.

AREVA



Antonio Reverte intentando apuntillar a un carriquiri en la antigua Plaza de Pamplona



Toros de Espoz y Mina, antes Carriquiri, en los desaparecidos corrales de «El Sario», a las afueras de Pamplona

# Rebres y toros famosos

«**DISTINGUIDO**» Retinto oscuro, bien armado. Divisa: azul turquí y blanca. Ganadería: don Félix Gómez, de Colmenar Viejo. Toro lidiado en Cartagena (Murcia) el 9 de agosto de 1914, por las cuadrillas de los espadas José Moreno, «Lagartijillo»; Fermín Muñoz, «Corchaito», y Alfonso Cela, «Celita». Cogió al segundo de los matadores citados y le dió una cornada, de la que murió en la enfermería.

LA ganadería colmenareña de don Félix Gómez era de las de rancio abolenço.

Los orígenes del ganado de que procedía se remonta al año de 1776, en el que don Manuel García Briceño fundó una vacada nueva con vacas manchegas del marqués de Malpica y don Diego Muñoz Vera, y unos novillos que para sementales compró a la casa Gijón, de Villarrubia de los Ojos.

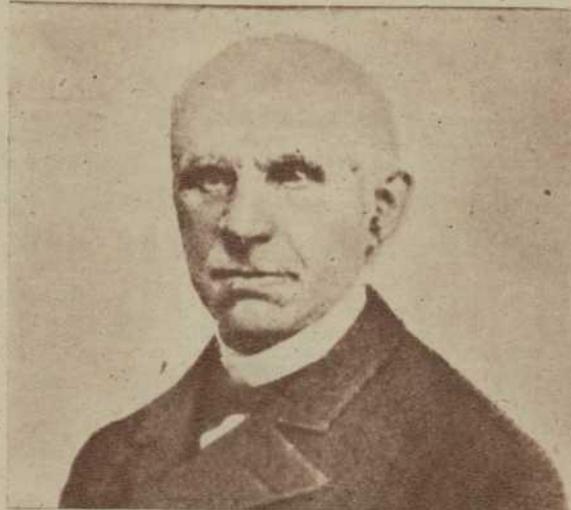
Trasladó a los prados de Colmenar el ganado adquirido, y ya en 1 de julio de 1782 pudo dar a conocer las reses nacidas en sus fincas, adoptando las cintas blancas por divisa.

Estos toros dieron gran juego, fueron estoqueados por Joaquín Rodríguez, «Costillares», y José Delgado, «Illo», y desde entonces los toros de Briceño se lidiaron en la Corte constantemente.

En los primeros lustros del siglo XIX pasó la vacada al nuevo propietario, don José López Briceño, sobrino del fundador, quien a su nombre, y con divisa celeste, los corrió en nuestra Plaza el 24 de abril de 1820, siendo estoqueado por Antonio Ruiz, «el Sombrerero»; José Antonio Badén y Juan Jiménez, «el Morenillo».

No tomó este criador mucho cariño a su ganado, y descendió bastante en el aprecio de la afición, que siempre había visto con agrado las reses de tal procedencia. Comenzó a disolverse la vacada, y en el año de 1829 don Elías Gómez adquirió unas cuarenta cabezas, entre novillas y dos sementales, dándose a conocer en Madrid como ganadero en la corrida del 6 de octubre de 1831, corrida estoqueada por Juan León, Manuel Romero Carreto y Francisco Montes, «Paquiro». Los dos toros presentados por don Elías, como nuevos, con divisa turquí y blanca, y sin citar la procedencia, eran los de López Briceño, que había tenido en su piara como sementales.

Por este tiempo, el nuevo criador colmenareño adquirió, para ampliar su naciente ganadería, unos



Don Félix Gómez, ganadero

lotes de vacas a sus paisanos don Manuel Bañuelos y don Pedro Laso, criadores ambos bien acreditados.

Se esmeró don Elías en la crianza de sus reses y cuidó mucho de seleccionar los sementales, consiguiendo que sus toros rayasen a la altura de los mejores de Castilla, teniendo la satisfacción de presenciar grandes triunfos en el ruedo, como ocurrió —por no citar otros— el obtenido por los tres toros del 23 de junio de 1844, lidiados con otros tantos de Sandoval, superándolos y haciendo escribir al cronista «Abenamar» que los toros de don Elías fueron de los que entraban pocos en libra.

Esta corrida fué estoqueada por «El Morenillo», «El Lavi» y Juan Martín, «la Santera».

De tal modo fué elevando su crédito la vacada de don Elías, que de 900 reales que se comenzó pagándole el ganado se elevó a 4.500 después de la fecha citada.

Muchas pruebas del gran éxito logrado por esta vacada colmenareña pudiéramos aducir; vaya una por ahora.

Para el 24 de junio de 1850 se organizó en Madrid una corrida concurso, en la que se disputaron el premio de tres mil reales ganaderos de tanto crédito como Gaspar Muñoz, Juan Julián Fuentes, Aleas, Torre y Rosuri, condesa de Salvatierra y don Elías Gómez. El Jurado otorgó a éste el honor, ganado en buena lid por su toro «Zalamero» (retinto), que hizo la mejor pelea de todos los jugados.

Don Elías cedió la vacada a sus hijos, don Félix y doña Alfonso, los que la continuaron hasta la muerte de esta señora, en 1860, quedando entonces dividida la ganadería entre los señores Gutiérrez y Gómez, hijos de doña Alfonso y su tío don Félix.

Seguimos el historial de la parte de éste, que pasó a sus herederos, en cuyo poder se hallaba el ganado cuando en 1914 se lidió el toro que causó la muerte a «Corchaito».

Como hemos hecho al referirnos a otras vacadas, vamos a enumerar los «toros de bandera» lidiados en Madrid, es decir, los que así fueron calificados por rebasar la cifra de 15 varas.

«Sombrero» (retinto), 5 de mayo de 1851: 22 varas.

«Tostao» (retinto), 16 de septiembre de 1855: 18 varas.

«Fortuna» (retinto), 30 de abril de 1860: 21 varas.

«Gorrión» (retinto), 9 de julio de 1860: 18 varas.

«Riojano» (retinto oscuro), 9 de julio de 1860: 17 varas.

«Mariposo» (retinto oscuro), 8 de julio de 1861: 26 varas.

«Redondo» (retinto), 10 de octubre de 1861: 18 varas.

«Airoso» (retinto), 10 de octubre de 1861: 16 varas.

«Luchano» (retinto), 13 de abril de 1863: 18 varas.

«Cuadro» (retinto), 16 de mayo de 1870: 16 varas.

Total, diez «toros de bandera» en los veinte años

transcurridos desde el 1851 a 1870, no enumerando los jugados en el periodo comprendido desde la fundación de la vacada y en toda la primera mitad del siglo décimonono, porque —según en otra ocasión indicamos— en las reseñas de la Fiesta que en aquel tiempo se hacían no solían citarse los nombres de las reses, salvo casos especiales.

En la actualidad sigue la vacada en poder de los descendientes de los antiguos propietarios, que en época posterior a la muerte de «Corchaito» hicieron cruce; y después fué una de las de Colmenar casi totalmente destruida por la guerra; pero éstos son detalles de que no hemos de ocuparnos, pues nuestros historiales terminarán realmente en el tiempo en que se lidió el toro famoso de que se hará mención. Nunca se lamentará bastante la insensata destrucción de las vacadas colmenareñas, pues sin beneficio para nadie se tiró por la borda una fuente de riqueza y se privó a la Fiesta de valiosos elementos.

Algunas de las vacas antiguas están en periodo de resurgimiento, merced a que se logró salvar un reducido número de cabezas para evitar se perdiese la casta; no obstante, les será muy costoso a los criadores de Colmenar adquirir el rango que —sin culpa suya— perdieron. Y ahora daremos una breve reseña de la forma en que ocurrió la tragedia que privó de la vida al valiente matador de toros cordobés Fermín Muñoz, «Corchaito».

Para ser lidiada en la murciana Plaza de Cartagena, en la fecha que se indica al comienzo de este escrito, le fué comprada una corrida de toros al criador colmenareño don Félix Gómez, descendiente del fundador de la vacada. Entre las reses vendidas figuraba el toro «Distinguido», que en el sorteo correspondió al diestro cordobés citado, el que dispuso se corriese en segundo lugar, para ser el primero por él estoqueado. De salida tomó «Corchaito» el capote, y al ver que el toro lo tomaba en suavidad dió unas cuantas verónicas, terminando con lances de ferol, siendo el diestro muy aplaudido.

Al tocar a muerte, y enardecido por las palmas escuchadas, Fermín se estrechó en su faena de muleta, precipitándose con el estoque y pinchando no con fortuna.

El toro, muy castigado, se refugió en los tableros y dobló en la querencia de un caballo muerto. No satisfecho de su labor hizo levantar al moribundo animal dos veces, entrando otras tantas a herir, ya muy nervioso y desconcertado. En uno de los derrotes el toro le alcanzó, causándole tan gravísimas lesiones, que llegó a la enfermería en periodo preagónico, haciendo inútiles los auxilios de la ciencia. Una ofuscación del lidiador, en su buen deseo de agradar al público, fué el origen de la tragedia, pues el toro, sin ser un prodigio de bravura, cumplió bien y no presentó dificultad alguna en los tres tercios de la lidia; la fatalidad hizo el resto. —CURRO MONTES.



«Corchaito» en traje de cazador

Brandy  
"Espléndido"  
Siendo  
**GARVEY**  
es exquisito

# "TOROS EN EL PUERTO"

**BIBLIOGRAFIA TAURINA**



Plaza de toros del Puerto de Santa María

**E**L Puerto es, por antonomasia, el de Santa María. La fama de la ciudad, bella y luminosa, es universal. «Toros en El Puerto» sintetiza un acontecimiento: el de una corrida en la Plaza de esta ciudad de la Baja Andalucía. En 1774 torcaban Juan Miguel Rodríguez, sevillano; Vicente Bueno, de la localidad, y Juan Jorge, gaditano. En esa misma temporada actuó una rejoneadora: la valenciana Agueda Silvae. Por las mañanas se echaba al ruedo un toro para ser picado, banderilleado y muerto por los aficionados que lo desearen. En junio de 1771 murió en la Plaza del Puerto el famoso José Cándido. Sufrió el mortal percance al hacer un quite a un picador caído en la arena. Se cantó este romance: «En El Puerto murió Cándido, — y allí remató su fin; — lo mató un toro de Bornos, — por salvar a "Chiquilin".» Unos años después lidiaban en ese coso ocho toros andaluces Pedro Romero y «Pepe-Hillo». Estas noticias encabezan un sugestivo folleto que la Casa Osborne ha compuesto y divulgado para conmemorar el setenta y cinco aniversario de la Plaza. Dirigió dicha publicación, muy sugestiva, don Ignacio Barceló.

Redactó su texto, con abundancia de datos históricos, el crítico taurino don Julio Estefanía, y los dibujos y la confección los hizo don Manuel Prieto.

Anales de la ciudad, breve y precisa noticia de su historia, de sus monumentos y sus rasgos esenciales, vienen a ser el prólogo del librito, que llena luego sus páginas con la reproducción de diversos carteles correspondientes a corridas allí celebradas. El cartel tiene una extraordinaria importancia dentro de los distintos aspectos de la Fiesta. Forma parte de ella, como anuncio oficial y circunstanciado de lo que ha de ser cada festejo. Muchas son las colecciones que se han formado con carteles de toros de todos los tiempos. Las hay valiosas, admirables. En el Museo Taurino de Madrid, instalado en la Plaza de las Ventas y organizado por un Patronato que creó la Diputación Provincial, se guardan millares de viejos carteles. Si son curiosos y representan documento de verdadero valor los murales, no tienen menor mérito, como expresión del pretérito y señalamiento de itinerario de nuestro genuino espectáculo nacional, los carteles de mano, entre los que se hicieron alardes de

lujo y de buen gusto. Carteles de seda perfectamente tipografiados, que a medida que fueron desapareciendo hubieron de adquirir más valor, como acontece con los sellos y con todos los objetos propios de colección, que a través del tiempo van extinguiéndose.

Las corridas se anunciaban antaño por el sistema de pregones. Más tarde se instauró la costumbre de los carteles. Sería interesante escribir la historia completa del cartel de toros, con sus evoluciones, las diversas modalidades en este tipo de propaganda, hasta que los mejores dibujantes tomaron parte en la confección de las tipográficas llamadas al interés público para la asistencia a las corridas de toros. Es el aviso, la noticia, la explicación, el auténtico nexo documental entre la Fiesta y los espectadores. Y en el transcurso de los años se ha podido cambiar, con mayores perfecciones artísticas y tipográficas, pero ha mantenido misión y motivo. Es muy digna de estudio la sucesiva evolución, desde comienzos del siglo pasado. Pero cuando el cartel de toros alcanza su máximo prestigio es a fines de la última centuria, con ilustraciones alusivas y una importante, de-

cisiva, modernización. El folleto a que me refiero —verdadero alarde, que tiene toda la prestancia de un libro taurino de muchas páginas— reúne una serie de antiguos carteles, todos ellos de la Plaza de El Puerto. Los nombres de más popularidad, tanto en ganaderías como en matadores de toros, aparecen en estas láminas, a las que se acompañan descripciones de antiguas corridas, el paso por su arena de las más renombradas figuras, episodios culminantes, anécdotas de alto valor histórico. Los carteles sirven para definir con exactitud el proceso, los cambios, las revisiones, que se fueron haciendo en la Fiesta. Corridas de dieciséis cornúpetas, triunfos resonantes de los maestros cimeros del siglo XIX: «Cúchares», «Paquiro», «Gordito», «Lagartijo», «Guerrita», «Frasuelo», «Cara-Ancha», el «Españero», Mazzantini, Fernando «el Gallo», «Minuto», «Pepete», Fuentes, con los espadas de nuestro tiempo «Bombita», Rafael «el Gallo», Belmonte José, «Manolete» y otras figuras de menor nombradía.

Con estos recuerdos, la evocación de las grandes figuras a lo largo de un siglo y la historia de la Plaza que sustituyó a la destruida por el fuego en el año 77, se ofrecen, ilustrados sugestivamente, recuerdos, episodios y hazañas que constituyen la biografía de la Plaza de El Puerto, una de las más típicas y populares de España. «Toros en El Puerto» es el homenaje que su Plaza merecía. Y es un conjunto de información retrospectiva de gran valor para los bibliófilos de tauromaquia.

## A LA AFICION TAURINA

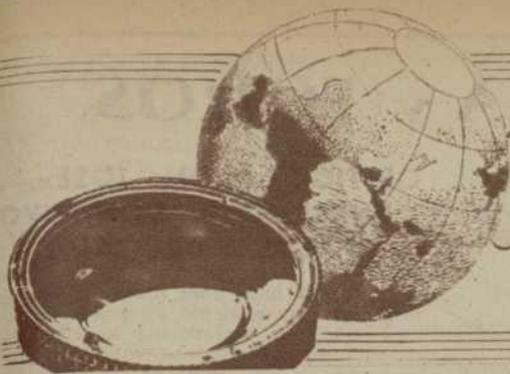
Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meloja».

Adquiere o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas en

**EDICIONES LARRISAL**  
Bravo Murillo, 29-MADRID

## SUCEDIO...

La revista que el hombre  
debe regalar a la mujer



# Por los ruedos del MUNDO

## MEJICO

### CORRIDA ENTRE EL HURACAN

En Méjico, el domingo, y con lleno total, se ha celebrado en la Plaza Méjico la sexta corrida de la temporada. Toros de Matancillas, que resultaron fuertes y bravos frente a los caballos. Por exceso de castigo llegaron quedados al final.

Rafael Rodríguez tuvo una tarde desastrosa y fué pitado en sus dos enemigos.

César Girón, superior con el capote en el segundo. Trasteó con inteligencia, desde muy cerca, por derechazos y naturales. Estocada. Aplausos. A su segundo lo muleteó con dominio, intercalando series de naturales. Mató de una estocada. Ovación. Regaló el séptimo, perteneciente a la ganadería de Santo Domingo, que resultó manso. Girón lo lidió con brevedad y eficacia. Al final se puso peligroso. Lo despachó de pinchazo y estocada.

Joselito Huerta dió verónicas superiores al tercero. Con la muleta estuvo tranquilo y artista, sobresaliendo varios derechazos y adornos. Pinchazo y estocada. Ovación y saludos. Muleteó al sexto por bajo valerosamente. Dió una serie de derechazos ceñidos y de pecho. Aplausos. Más derechazos y adornos, que se ovacionaron. Mató de dos pinchazos y una buena estocada. Gran ovación, vuelta y saludos.

El viento sopló impetuosamente durante toda la tarde.

### TRIUNFO MENDES EN ACAPULCO

En Acapulco se ha celebrado el domingo una corrida nocturna, con regular asistencia de público. Se lidiaron toros de La Punta. Cinco cumplieron y al tercero se le dió la vuelta al ruedo.

Manolo Vázquez estuvo artista con el capote en sus dos enemigos. Muleteó brevemente a ambos y mató pronto. Fué aplaudido.

Guillermo Carvajal, valiente a ratos y mal con el estoque. Oyó un aviso.

Paco Mendes aprovechó la magnífica bravura del tercero, en el que realizó una faena cumbre. Dió todos los pases básicos en series, con adornos. Mató de media estocada. Fué ovacionado, cortó las dos orejas y dió vueltas al ruedo entre aclamaciones. Bien en el último, en el que dió la vuelta al ruedo.

### NOVILLADA EN CIUDAD JUAREZ

En Ciudad Juárez se lidiaron, el domingo, novillos de Campo Alegre, bravos.

"Armillita V" estuvo valiente en sus dos enemigos, siendo ovacionado.

Alfonso Lomeli, aplaudido en el segundo. Al cuarto le secó un buen partido. Mató bien y dió dos vueltas al ruedo.

### BUENA CORRIDA EN MATAMOROS

En Matamoros, el último domingo, se lidiaron toros de Domínguez, que cumplieron en conjunto.

Humberto Moro fué ovacionado en el primero. Gran faena por naturales en el tercero, rubricada con estocónazo. Orejas, rabo y vueltas.

## TOROS EN ULTRAMAR

### CORRIDA «HURACANADA» EN MEJICO.—PACO MENDES TRIUNFA EN ACAPULCO.—ANTONIO BIENVENIDA, CONTRATADO EN CARACAS.—AVANCE DEL SEGUNDO ABONO DE LIMA.—MANIZALES PREPARA SU TEMPORADA INVERNAL

Nacho Treviño terminó brevemente con el segundo y estuvo muy valiente en el cuarto. Mató de una estocada y cortó las dos orejas.

### CORRIDA DURA EN SALTILLO

En Saltillo fueron lidiados toros de Rancho Grande, mansos y peligrosos.

Luis Briones y Jesús Gracia fueron cogidos varias veces. Briones fué aplaudido en el primero y dió vuelta al ruedo en el tercero.

Gracia resultó cogido aparatosamente en el segundo y pasó a la enfermería. Salíó para muletear, demostrando mucho valor. Ovación y vuelta. Más valiente en el cuarto, que también lo volteó, estuvo sin suerte al matar.

## VENEZUELA

### BIENVENIDA, A CARACAS

El día 22 marchará a Caracas el gran Antonio Bienvenida para tomar parte en una corrida extraordinaria que se celebrará en la capital venezolana el último domingo del actual, día 29 de enero.

Le acompañan en el viaje su peón de confianza, Guillermo Martín, y el picador Cicoto.

Los tres toreros, en principio, han tomado billete de ida y vuelta en avión, lo que supone que regresarán apenas actúen en esta corrida... si el público no exige a Antonio que se quede más, porque todo podría ser.

### PROYECTOS EN MARACAY

La empresa de la Plaza de toros de Maracay anuncia las corridas que se celebrarán los días 19 y 26 del actual mes de enero, con los espadas Luis Miguel Domínguez y César Girón.

## COLOMBIA

### LOS PROYECTOS DE MANIZALES

Paco Mendes, ese excelente torero luso que fué a América contratado para dos corridas y va a torear más de quince, después de ganar en Lima el Escapulario de la Feria de Nuestro Señor de los Mila-

gros y de haber tenido tardes brillantísimas en Méjico y Venezuela, hoy, jueves, emprenderá viaje a Manizales, en Colombia, en cuya temporada le esperan nuevos triunfos. Los aficionados colombianos están de enhorabuena.

### TAMBIEN "ANTOSETE"

Otro de los que forman los carteles de Manizales es el madrileño "Antoñete", que actualmente termina su entrenamiento en las ganaderías de Antonio Pérez, Manolo Arranz y Cobaleda. El día 22 partirá también en un avión de la Iberia con rumbo a América, donde toreará en Manizales el 28 y 29 de enero; cuatro corridas en Bogotá y tres y una extraordinaria en Lima.

### "JUMILLANO", HACIA AMERICA

En el tentadero celebrado hace unos días en la finca del señor marqués de Deleitosa, el matador de toros Emilio Ortúño, "Jumillano", dió por terminado su entrenamiento invernal con vistas a su próxima campaña en América para donde, contratado ventajosamente para Manizales, saldrá hoy jueves.

### LOS DE "EL EMPASTRE"

La agrupación brico-taurina que marchó contratada a Colombia para dos actuaciones, prosigue su racha de buena suerte.

"El Empastre", después de sus éxitos el día 1 y 8 en Bogotá, actuará en el presente mes en las siguientes poblaciones: el día 15, en Armenia; día 22, Palmira; 24 y 26, Manizales, y 29, Popayán.

## PERU

### EL CARTEL DE ABONO EN LIMA

La segunda temporada limeña está en marcha, y hace muy pocos días, el 15 de este mes, la empresa ha anunciado que pondrá a la venta los abonos para la temporada que se iniciará el día 4 de marzo y se prolongará hasta el 1 de abril.

En los carteles figuran Manuel Jiménez, "Chicuelo II"; Antonio Chenel, "Antoñete"; Manolo Vázquez, Manuel Calero, "Calerito"; Alfonso Merino y Paco Copas, quien tomará la alternativa. En cuan-

to a ganado, la empresa ha adquirido cinco corridas españolas para el abono, siendo las andaluzas: Concha y Sierra, Guardiola y Ligero, y dos salmantinas: Sánchez Cobaleda y Arranz, aunque también va una corrida de Galache.

Las corridas que van a salir para Lima se embarcarán en Santander. Todos los transportes se realizan entre Sevilla, Salamanca y Santander en camiones que llevan los cajones o jaulas que han de ser embarcados en el puerto cantábrico a bordo del "Salamanca".

Como dato económico que consta en las declaraciones de licencias de exportación, debemos consignar que Cobaleda, Guardiola, Arranz y Galache han vendido sus toros a razón de 380 dólares por cabeza de ganado. Concha y Sierra también ha vendido a razón de 380 dólares por toro, y don Angel Ligero, a 375 dólares por cada bicho. Esto consta puntualmente en la documentación de las licencias de exportación, y echando las cuentas así un poco a la ligera, resulta que, al cambio actual, los toros se han vendido a unas quince a dieciséis mil pesetas por cabeza. Al menos, eso se ha declarado.

## Diestros y apoderados

### LOS PODERES DE RECONDO

El matador de toros José María Recondo será apoderado en la próxima temporada por don José Morales, que en la actualidad está en negociaciones para apoderar a un joven matador de toros y a un joven rejoneador.

### «BELMONTENO» SE HACE APODERADO

El popular diestro castellano Lorenzo Pascual, «Belmonteño», ha suspendido sus actuaciones en las Plazas americanas para hacerse cargo del novillero Germán Duque, que próximamente llegará a España, donde se presentará la presente temporada.

Germán Duque es un novillero colombiano que goza de mucho cartel en las Plazas sudamericanas y que es de esperar que sea una de las revelaciones, ya que «Belmonteño» es conocedor, y le prepara un buen número de corridas.

### ROVIRA OTORGA PODERES

El novillero Gabriel Rovira ha conferido poderes a don Pedro Lores. Que haya suerte para los dos.

### NEUVA REPRESENTACION

Nos comunica don José Villalón que se ha hecho cargo de la representación del novillero Luis Francisco Peláez. Que haya muchos éxitos.



El presidente de la Peña Pedrosa, de Burgos, don Tomás Rodríguez, ofrece el homenaje a Rafael Pedrosa del que damos referencia en otro lugar de esta misma sección (Fotos Chapresto)

El novillero Rafael Pedrosa — que ha batido los récords de homenajes durante el invierno — agradece el último que le han ofrecido sus admiradores de Miranda de Ebro



# POR ESAS PEÑAS

**CONFERENCIA EN EL CLUB TAURINO MADRILEÑO. LAS CARIDADES DE LA PEÑA DEL 7. — FEDERACION DE PEÑAS EN BARCELONA. — NUEVAS ORGANIZACIONES TAURINAS EN JEREZ Y LA LINEA**

## CONFERENCIA DEL SEÑOR JIMENEZ ANTEQUERA

El sábado día 14 comenzó, como todos los años, el ciclo de conferencias organizado por el Club Taurino Madrileño.

Abrió el acto el presidente del Club, señor Pulido, quien, con fácil palabra y sencillo estilo, resumió el significado y objeto de estas conferencias.

A continuación hizo la presentación del orador, destacando su independencia y rectitud de criterio.

Correspondía abrir el ciclo de este año al señor Jiménez Antequera, que era esperado con expectación que no defraudó.

Con el original estilo que le es propio, hizo las delicias de los oyentes por la valentía con que justigó a los causantes de la desorientación que padece en la actualidad el aficionado a toros.

La conferencia, titulada «Todo es mentira y vanidad, locuras», por su sutileza y fina ironía, fué muy del agrado del numeroso público que asistió al acto.

Tanto el conferenciante, que fué interrumpido en varias ocasiones por los aplausos, como el señor Pulido, fueron largamente ovacionados al acabar el acto.

Por dificultades de última hora, la conferencia anunciada para el día 21, en la que don Angel Alonso iba a disertar sobre el tema «Unidad», queda aplazada para el día 28 de los corrientes, con el mismo programa.

## LA PEÑA EL 7 Y SUS CARIDADES

En el reportaje publicado en estas páginas sobre la populosa Peña El 7 se habló largamente de sus caridades. Tenemos que puntualizar a este respecto, ya que no apareció muy claro, la aplicación que dieron los «peñistas» a su dinero: al gobernador civil de Madrid, y para la Campaña de Navidad, se entregaron 1.007,15 pesetas; a «Curro Meloja», para la cabalgata de Reyes Magos de Radio Madrid, juguetes por

valor de unas tres mil pesetas, y al párroco de Covadonga, un donativo de 125 pesetas.

## FEDERACION DE PEÑAS BARCELONASAS

En Barcelona, entre los presidentes de todas las peñas taurinas de la ciudad, se están realizando activas gestiones para constituir una Federación que las englobe a todas. Se considera que pronto será un hecho la creación de la Federación de Peñas Taurinas de Cataluña, que incluirá a todas las existentes en las cuatro provincias catalanas. Se abriga la esperanza de que pueda celebrarse en Barcelona el II Congreso de Federaciones Taurinas de España.

## LA PEÑA BELMONTE, EN JEREZ

En Jerez de la Frontera ha sido inaugurada la Peña taurina Juan Belmonte, asistiendo al acto numerosos aficionados a la Fiesta nacional, representantes de otras peñas taurinas, toreros y críticos. Se hicieron votos por los triunfos del novillero Juanito Belmonte en la próxima temporada.

## LA JOSELITO «MANOLETE», EN LA LINEA

Ha sido autorizado el funcionamiento de una Peña taurina dedicada a la memoria de Joselito y «Manolete», los dos desventurados grandes toreros, en la ciudad gaditana de La Linea de la Concepción. Será presidida por don José Caballero Gómez, y el resto de la Directiva estará compuesta por los señores don Juan Castro Ormario, don Angel Rincón López, don José Carreño del Río, don Juan Bejarano Luz, don Manuel Almoquera Ruiz, don Francisco Pozo Motario, don Juan Martínez Carazo y don Juan González Palma.

Todos estos excelentes aficionados, y el resto de los que componen esta nueva entidad taurina, pondrán su entusiasmo al servicio de la hermosa Fiesta nacional española para cosechar éxitos, que les deseamos por muchos años.



Nuestro crítico taurino interroga a «Jumillano» para la emisión «Entre barreras», de Radio Toledo y Rueda de Emisoras R. A. T. O.

# RUEDA DE EMISORAS R. A. T. O.

**RADIO TOLEDO  
Radio Cádiz - Radio Almería - Radio Villanueva - Emisora del Panadés  
Radio Asturias  
Radio Antequera**

**ESCUCHE SUS EMISIONES**

# PRENSA y TOROS

**FALLECE EN MURCIA EL CRITICO «DON JOSE». — «ALARDI» SE ENCUENTRA ENFERMO. — DONATIVO A LA ASOCIACION DE LA PRENSA DE CADIZ**

## FALLECE EL CRITICO TAURINO «DON JOSE»

El pasado sábado falleció en Murcia, tras haber sufrido una delicada operación quirúrgica, el notable periodista murciano y cronista taurino del diario «La Verdad», don José Baró Botella, que firmaba sus trabajos con el seudónimo de «Don José».

Al sepelio del finado, celebrado en la mañana del domingo, acudieron numerosos compañeros y amigos del señor Baró Botella, siendo presidido el acto por el delegado del Ministerio de Información y Turismo, don Francisco Sobrao Martínez, que ostentaba la representación del director general de Prensa, don Juan Aparicio, a quien acompañaban el hermano del finado, don Román; presidente de la Asociación de la Prensa, don Nicolás Ortega Lorca, y otros directivos de la entidad periodística.

También concurren al entierro el presidente de la Diputación, don Agustín Virgill Quintanilla; jefe provincial del Movimiento, don Enrique García Gallud; críticos taurinos don Leopoldo Ayuso y don José Antonio Ganga, este último corresponsal de EL RUEDO en Murcia; don Jesús Bernal Gallego, por la empresa de toros, y el novillero murciano Juanito Muñoz.

El acto constituyó una sentidísima manifestación de duelo, testimoniándose de esta manera los muchos afectos de que gozaba el finado en esta capital.

Enviamos a los apenados familiares del señor Baró Botella la expresión de nuestro pésame.

## JOSE ALARCON, ENFERMO

EL crítico taurino de «El Alcázar», don José Alarcón, «Alardi», se encuentra en-

fermo desde hace unos días, por lo que no sale de su domicilio, en espera de ser atendido a un tratamiento médico adecuado a su padecimiento, sufrido a consecuencia de una caída en su domicilio. Celebraremos poder dar pronto la noticia de su total restablecimiento.

## LA ASOCIACION DE LA PRENSA DE CADIZ

Ha estado en Cádiz el empresario taurino don José Ignacio Sánchez Mejías, que se entrevistó con el secretario de la Asociación de la Prensa de Cádiz, señor Moreno Ruiz, haciéndole entrega de la cantidad de 10.000 pesetas, donativo procedente de la corrida celebrada en Cádiz bajo el patrocinio de dicha Asociación para fines asistenciales. No es una cifra para echar las campanas al vuelo, pero, de todos modos, felicitamos a los compañeros gaditanos.

## «LA VOZ DE LA FIESTA», EN LA VOZ DE MADRID

La Voz de Madrid, emisora central de la R. E. M., que en brevísimo espacio ha conquistado, por la calidad de sus programas musicales y la perfección con que llega a los oyentes, la estimación de todos, ha inaugurado ya sus programas informativos. La crítica taurina ha sido encomendada a nuestro compañero Emilio García Rojo, que en «YA» primero y en «Siete Fechas» ahora, ha probado su competencia. Su programa «La voz de la Fiesta», que estará puntual en la antena todos los lunes, a las cuatro de la tarde, será, sin duda, muy pronto uno de los más prestigiosos de España. Así lo deseamos.

# VIDA TORERA

**EL DIA 1 O EL 8 DE JULIO TOMARA LA ALTERNATIVA «CHAMACO» EN BARCELONA. — LUIS MIGUEL POSIBLEMENTE REAPAREZCA EN LA CIUDAD CONDAL. — BALAÑA, ENFERMO. — HOMENAJE A PEDROSA. — FALLECIO UN MOZO DE ESPADAS**

## AIRES DE BARCELONA

En una intervú publicada por Del Arco en «El Noticiero», de Barcelona, dice Bayaña, entre otras, las siguientes interesantes cosas:

— ¿Cuándo se abre la puerta de chiqueros en Barcelona?

— El primer domingo de febrero.

— ¿«Chamaco» «habemus»?

— Se dará un festival con Peralta, Bernadó, «Chamaco», «Curro Puya», Enrique Molina, Espinosa y «Rafaelillo».

— ¿Y cuándo se viste de luces «Chamaco», que eso es noticia?

— El día 4 de marzo. A partir de esa fecha seguirá de novillero, hasta que tome la alternativa, el 1 de julio, en la Monumental, de manos de «Litri».

— Y Bernadó, ¿cuándo toma la alternativa?

— «No comment», que dicen en inglés.

— Con tantas alternativas, ¿hay buenas perspectivas de corridas de toros?

— Creo que sí. Esas alternativas y alguna reaparición posible pueden animar los festejos.

— ¿A quién se refiere diciendo eso de reaparición?

— A Luis Miguel Dominguín, que a su regreso de América parece dispuesto a volver a los ruedos.

— ¿Habló ya con él?

— Con él, no; pero sí con su padre, que le apodera. Espero que pueda volver a vestir el traje de luces.

## LA ALTERNATIVA DE «CHAMACO»

Por otra parte, se ha dado aire a la noticia de que se proyecta para el domingo 8 de julio la corrida de la alternativa del novillero de Huelva Antonio Borrero, «Chamaco». La ceremonia será en Barcelona, y seguidamente el nuevo matador seguirá su campaña torera en las ferias de Pamplona y Valencia.

¿Quién se acuerda ya de la inocentada del Estadio Bernabéu?

## BALAÑA, ENFERMO

Ha sufrido una repentina indisposición

don Pedro Balaña, viéndose obligado a suspender un viaje en automóvil que tenía proyectado para comprar toros en Andalucía y Extremadura.

El día 16 estuvo el señor Balaña en el teatro Pollorama, donde actúa Imperio Argentina, y contrajo un resfriado, que se complicó con una indisposición gástrica.

El enfermo tiene fiebre. Su médico de cabecera ha dicho que, de no presentarse complicaciones, don Pedro, que tiene setenta y dos años y es fuerte y animoso, podrá, dentro de una semana, reanudar sus actividades.

(Pasa a la página siguiente.)



Don Miguel Párraga González, que ha sustituido interinamente a don José Alonso en los asuntos relacionados con nuestra corresponsalía administrativa en Orán

(Viene de la página anterior.)

#### HOMENAJE A PEDROSA

En el restaurante «Pachín», de Miranda de Ebro, ha tenido lugar una cena homenaje al novillero burgalés Rafael Pedrosa por la brillante campaña novilleril de la temporada pasada.

Asistieron 140 comensales. En la presidencia, junto al homenajeado, estaban el presidente de la Peña de dicho torero en Burgos, doctor don Tomás Rodríguez; el teniente de alcalde de Miranda, don César Mave, que ostentaba la representación del alcalde, señor Herrero, y el apoderado del diestro, señor Arana. Hubo representaciones de los Clubs o Peñas Taurinas de Vitoria, Logroño, Burgos, Haro y Miranda de Ebro, así como numerosos aficionados y admiradores del referido torero.

Al final de la cena se proyectaron diversas películas cinematográficas de la actuación del referido espada en diversas Plazas.

Hicieron uso de la palabra el presidente de la Peña Pedrosa, don Tomás Rodríguez, ensalzando la labor del torero y los méritos que le acompañan; brindó por su próxima alternativa, que, dijo, será esta temporada. Habló también el teniente de alcalde, señor Mave, y recogió la sugerencia, planteada por todos los mirandeses asistentes al acto, de construir una plaza de toros en Miranda de Ebro digna de la categoría de la ciudad, prometiéndoles que en la próxima sesión plenaria del Ayuntamiento expondría los diferentes puntos o formas como se puede llevar a efecto dicha construcción.

Para final Pedrosa dió las gracias por el homenaje que se le había tributado, prometiendo que si la suerte le acompaña tomará la alternativa en esta temporada con el mayor éxito posible.

#### EL REGRESO DE LANDETE

Después de actuar en varios tentaderos de reses bravas en tierras portuguesas, donde fué invitado, ha regresado el rejoneador Landete. Aprovechando su estancia, varios empresarios le han contratado cinco corridas para la próxima temporada, dos en Lisboa, en la Plaza de Campo Pequeno, y tres en distintas Plazas.

#### ANTONIO VERA, A ALMERIA

En esta semana, en las ganaderías de don Antonio Pérez Tabernero y don Ricardo Arellano y Gamero Clivito, y en unión del matador de toros Antonio Ordóñez, dará por terminado su entrenamiento el novillero Antonio Vera, que comenzará su campaña el próximo domingo 22 en la Plaza de Almería.

vez, dará por terminado su entrenamiento el novillero Antonio Vera, que comenzará su campaña el próximo domingo 22 en la Plaza de Almería.

#### OFERTA A CESAR FARACO

Desde Caracas se le ofreció un contrato para torear en corridas organizadas por la empresa de la citada capital al matador de toros César Faraco, a quien no interesó el ganado ni las fechas.

César, con vistas a sus actuaciones en 1956 en España, saldrá para la finca «Dehesa de Balbarroa», que en el campo charro de Castillejo de Martínviejo poseen los señores Zuazo.

#### JUAN DE LA PALMA, CONTRATADO

Juan de la Palma tiene el ofrecimiento de un famoso matador de toros para que figure en su cuadrilla durante la temporada 1956, y si se llega a un acuerdo, pendiente sólo de detalles, quizá el magnífico subalterno fuese con su nuevo maestro a tierras de América.

#### LA PRIMERA JUVENTUD DEL «POLLO POSTURAS»

El pasado día 13 cumplió ochenta años el torero sevillano Manuel Álvarez, «Pollo Posturas», que actualmente desempeña el cargo de asesor taurino. Fué notable novillero, pasó pronto a banderillero y figuró en las cuadrillas de Bienvenida, «Pepe», Martín Vázquez, Rafael «el Gallo» y «Joselito». «Posturas» adquirió personalidad en su arte y se distinguió por su elegancia. Goza en Sevilla de mucha simpatía, y es grato oírle contar sucesos de su vida taurina. Su figura se mantiene todavía erguida, y en su garbo claramente se advierte que fué torero.

#### FALLECE UN MOZO DE ESPADAS

Al salir de su domicilio en Madrid, San Marcos, 2, el mozo de espadas Pablo Luis Groteto falleció repentinamente.

Llevado a la Casa de Socorro, los médicos de guardia se limitaron a certificar su muerte.

Descanse en paz el infortunado taurino, que tantas simpatías deja.

#### DE TIENTA

El joven novillero Curro Gómez salió para los campos charros, invitado por varios ganaderos.

ros de su hermano don Felipe de Pablo Romero, con perfecto...

Don José Luis y los herederos de la ganadería de la señorita Carmen Ramírez y hermanos. Fueron tentados siete machos y aprobados cuatro: «Manchadito», negro, número 3, tomó 25 varas; el número 20, «Tiranito», tomó 20; el 51, «Cisneros», tomó 14, y el número 47, «Grajuelo», tomó 15 varas. De tentador actuó el picador «el Gordo II».

Como aficionados, nos satisface la noticia, que causará gran júbilo además en toda España, deseando al propio tiempo que el ejemplo cunda entre los numerosos ganaderos.

#### EL GANADO PARA SEVILLA

José Belmonte, gerente y organizador de las célebres corridas de la feria sevillana, ha comenzado sus gestiones por adquirir toros con destino a estos festejos, de universal notoriedad. Ya tiene tres corridas apar-

tadas para que pisen el albero de la Maestranza en abril: la clásica corrida de Miura, otra de Tassara y una tercera del marqués de Villamarta.

De las otras dos que completan las cinco corridas que se organicen para la feria, se dice que una, por lo menos, sea del campo charro, si bien se trató de que todos los hierros que figuren en el cartel sevillano sean andaluces. Pero siempre anima un poco la competencia.

#### DICEN QUE «CAMARA», NO

Se ha confirmado la noticia de que don Alvaro Domecq y don Manuel Camacho han comprado la ganadería de Curro Chica. Pero ahora nos dicen que los citados dos señores serán los únicos propietarios de dicho ganado bravo, y no como se dijo en un principio que con ellos había comprado la ganadería el apoderado de toreros «Camará». Tal como nos lo dicen, lo trasladamos a nuestros lectores.

## PROXIMOS CARTELES

### ANTONIO ORDOÑEZ, ¿TOREARA LOS MIURAS EN SEVILLA?—LOS PROYECTOS DE "CHOPERA" PARA LA TEMPORADA TAURINA DE ZARAGOZA

#### LA FERIA DE ALMERIA

Una vez celebradas las novilladas de las fiestas de invierno en Almería, puede que algún festejo taurino se organice, y no por la empresa «Chopera», que ya prepara el ganado para dos corridas de toros y una novillada, que serán los festejos de toros en la feria de aquella capital andaluza.

Para el 22 están anunciados Ostos, Rafael Pedrosa y Antonio Vera con novillos de José Quesada.

#### EL PRIMER CARTEL DE BILBAO

«Chopera» tiene ya ultimado el cartel que ofrecerá para inauguración de la temporada en Bilbao.

Novillos del marqués de Villamarta estoquearán esa fecha tan torera Pedrosa, Orive y Palacios. Seguramente a este festejo seguirán otros novilleriles picados a base de espadas de renombre, y no hay que decir, tratándose de la Plaza bilbaína, que con ganado de trapío.

#### LA FERIA DE SEVILLA

Dispuesto a torear muchas corridas en 1956 el popular matador de toros Antonio Ordóñez, terminado ya su servicio militar, se asegura que tiene aceptado un contrato con la empresa de Sevilla para torear las cinco corridas que se piensan organizar para la feria de

abril. Eso supone que incluye en su actuación la corrida de Miura ya apartada para ir a la Venta de Antequera.

#### NOVILLADAS EN VALDEMORILLO

Los días 4 y 5 de febrero se celebrarán en Valdemorillo dos novilladas picadas, en las que actuará como único matador el novillero Lorenzo García Castilla.

#### PROYECTOS EN ZARAGOZA

Sabido es que el día de Pascua de Resurrección se da en Zaragoza el cartel de más postín de toda España. «Chopera», el flamante empresario, fiel a la tradición, ha repicado por todo lo alto y así, están en firme contratados para el 1 de abril los matadores de toros Antonio Ordóñez y Julio Aparicio, que estoquearán toros del marqués de Domecq. El tercer puesto será posiblemente ocupado por el matador de toros madrileño «Antoñete», con lo cual, a ver quién puede formar un cartel, ni siquiera parecido para tan solemne fecha.

A partir del siguiente domingo 8 de abril, don Pablo Martínez Elizondo ofrecerá a la afición aragonesa novilladas picadas con interesantes carteles, a base de los novilleros de mejor cartel para que alternen con los de la tierra, como Murillo, Palacios Aguilera y otros que serán dados a conocer de aquella tierra de buenos toreros.

## ¡AL TORO! ¡AL TORO!

MIURAS, TASSARAS Y VILLAMARTAS, A LA FERIA DE ABRIL.— TIENTA DE MACHOS EN LINARES.— DICEN QUE "CAMARA" NO INTERVINO EN LA COMPRA DEL HIERRO DE CURRO CHICA

#### TIENTA DE MACHOS

En la finca «El Charnaques», en Linares, y en la placita de tienta, se ha celebrado la tienta de machos para sementales de la ganadería de la señorita Carmen Ramírez y hermanos. Fueron tentados siete machos y aprobados cuatro: «Manchadito», negro, número 3, tomó 25 varas; el número 20, «Tiranito», tomó 20; el 51, «Cisneros», tomó 14, y el número 47, «Grajuelo», tomó 15 varas. De tentador actuó el picador «el Gordo II».

#### LA GANADERIA DE PABLO ROMERO CONTINUARA UNIDA

En esta época notadamente comercial, en la que casi todo gira alrededor de conveniencias más o menos crematísticas, satisface saber que aún quedan señores que tienen la elegancia de anteponer a cualquier afán de lucro el crédito de su nombre, su orgullo y su afición.



Un aspecto de la Escuela Taurina de Patraix, donde se ha celebrado el pasado domingo un interesante festival a beneficio de la Campaña de Navidad y Reyes (Foto Calvet)

#### FESTIVAL EN LA ESCUELA TAURINA DE PATRAIX (VALENCIA)

Organizado por Radio Nacional de España, el pasado domingo por la mañana se celebró en la placita de la Escuela Taurina de Patraix (Valencia) un festival a beneficio de la campaña de Navidad y Reyes. El festejo estuvo presidido por las locutoras de Radio Nacional, asesoradas por el ex banderillero Francisco Torres, «Pintaos».

Se inició el espectáculo con la actuación de la banda Radio, que interpretó un ameno y variado concierto, siendo muy aplaudida. A continuación se lidiaron tres reses del marqués de Domecq por los alumnos de la Escuela José Pinazo, José Ginestar, «Fontañón», y Pepín Amorós. El ganado dió mal juego, impidiendo el lucimiento de los aspirantes a «fenómeno», que en todo momento se mostraron voluntariosos y valientes. Destacó Pepín Amorós, que se hizo aplaudir al torear con el capote y la muleta. Con la espada no estuvo afortunado; pero, a pesar de ello, sus admiradores le pasaron a hombros.

La alegre placita registró un lleno completo.

J. LLORET

*Jose M. Bermejo en su mansueta*



*Un clásico "cortadillo" de Manuel Sanguin*

\* EL ARTE Y LOS TOROS \*

El dibujante catalán JOSE DOMINGUEZ



*La soga cambiada de Luis Miguel Domínguez*

estos últimos años, que amplió en su día en el semanario "Voy".

Realmente, esta serie dibujística y pictórica taurina que los artistas españoles vienen realizando, será, desde Perea, Chaves y Lizcano hasta hoy, la más permanente y duradera historia que quede para el futuro.

Noble herencia de una a otra generación, que enlazan entre sí, como los eslabones de una cadena, para dar como resultante, en una obra de conjunto, los directrices estéticas de cada época. El pincel y el lápiz siguen siendo como una a modo de antorcha, al igual de los Juegos Olímpicos de Grecia, que transmiten al futuro las sabias lecciones de su arte. En la sucesión de los estilos, también el dibujo guarda respetuosamente las líneas.

Dominguez no es tan sólo el dibujante esquemático, del apunte conciso, de la abreviatura lineal y expresiva. Tiene su gracia y su sello personalísimo, su técnica ejemplar, y su pluma dibuja momentos y fases de las corridas de toros con un sentido ilustrativo —y narrativo—, que tiene un más alto y persuasivo valor y enjundia artística.

Su labor, unida a su afición taurina, tan conocida y divulgada en Barcelona, merece su difusión y elogio, y esta sección no cumpliría su cometido si no incluyera el nombre y la obra de José Domínguez en la amplia y fragmentada historia del arte taurino, de la que se manualmente venimos ocupándonos.

M. SANCHEZ DE PALACIOS

DESDE hace años la afición taurina de Barcelona viene admirando y recreándose con los dibujos de José Domínguez Bermejo. Para "El Noticiero Universal" ha ido su lápiz dejando gráficamente la síntesis taurina de los últimos tiempos. Domínguez es uno de los artistas jóvenes de la posguerra. Un entusiasta y devoto de las corridas de toros, un profesional del arte pictórico taurino. Es, indudablemente, uno de los más capacitados para reflejar la fiesta desde un

punto de vista artístico unido con el técnico. Domínguez es un gran conocedor del toreo, y su afición le ha llevado a tomar parte en festivales de aficionados, gran escuela para poder luego "explicar" con la pluma el valor, procedimiento y significación de un pase o lance. Nada enseña tanto del conocimiento de la vida como la vida misma, se ha dicho, y así podríamos en este caso entender que para ser un buen dibujante de toros, nada mejor que conocer a fondo y prácticamente el

arte de la lidia.

Dominguez es de los pocos dibujantes que logra reflejar las características personales, artísticas de los toreros y la intención y sentido del toro. Muy pulcro en su procedimiento del dibujo a la pluma, aún al movimiento de su exacto apunte la rara cualidad de seleccionar con gran sentido las verdaderas fases importantes de las corridas, siendo sus dibujos, como se ha dicho, un fiel y artístico documento de la historia taurina en Barcelona durante

B. M.—*Bilbao*. Antonio Fuentes dió en esa capital su corrida de despedida el día 13 de septiembre del año 1908, alternando con «Gallito» (así se apodaba entonces Rafael «el Gallo») en la lidia y muerte de seis toros de Concha y Sierra. Fué el propio Fuentes empresario de tal corrida, en la que hubo una entrada floja a causa de los elevados precios que puso; pero como la Junta Administrativa de la Plaza le cedió ésta gratis, ganó unas quince mil pesetas. Su trabajo fué bueno en general y escuchó muchos aplausos, como asimismo «el Gallo», que realizó una admirable faena de muleta de la que se habló mucho.

Pero no fué aquella la última vez que Antonio Fuentes toreó en Bilbao, sino el 31 de julio del año 1913, en una corrida a beneficio de la Asociación de la Prensa, alternando con «Cocherito» y Joselito «el Gallo» en la lidia de seis toros del marqués de Guadalest.

I. T.—*Madrid*. Sí, señor, es cierto que el famoso Salvador Sánchez, «Frascuero», dió sus primeros pasos actuando en funciones de mojiganga, aquí, en Madrid, pues se le vió tomar parte en la que usted dice, «El sultán y las odaliscas», el 13 de marzo de 1864. ¿Qué en qué consistía tal mojiganga? Verá usted:

Se presentaba en el ruedo una comparsa de moros acompañando al sultán, hacían el paseo y luego tomaban descanso en una especie de tenedor puesto en el centro; seguidamente, el jefe de los eunucos traía a su presencia a unas cuantas favoritas del serrallo, a quienes trataba de agasajar, cuyas odaliscas aparecían en una carroza tirada por los moros, y en el momento de obsequiarlas turbaba la alegría de todos un toro embolado, que causaba el mayor sobresalto. Para preservar al sultán del riesgo que le amenazaba, una valiente odalisca y el jefe de los eunucos picaban en burros al embolado, mientras el sultán permanecía en el pabellón defendido por su guardia; uno de los moros daba el salto de la garrocha y otros clavaban banderillas de fuego, y, por último, el sultán, recobrado del susto que le produjera el toro al aparecer, y a fin de demostrar su valentía, daba muerte al toro, estoqueándolo.

Puede usted suponer que «Frascuero» hizo de sultán.

N. O.—*Sevilla*. La Plaza de toros de Marchena se estrenó el 1 de septiembre de 1901, con una corrida en la que «Litri» y Antonio Montes estoquearon toros de Adalid.

P. M.—*Barcelona*. Creemos haber dicho en otra ocasión —no lo aseguramos— que esa famosa redondilla pertenece al sainete de don Ricardo de la Vega, con música de Chueca y Valverde, titulado ¡A los toros!, estrenado en el año 1877. Pero los versos no son como usted los escribe en su carta, sino así:

*Es una fiesta española  
que viene de prole en prole,  
y ni el Gobierno la abole,  
ni habrá nadie que la abola.*

Dicho sainete fué escrito en los días en que se discutía en el Congreso de los Diputados la proposición del marqués de San Carlos sobre la supresión de las corridas de toros.

B. C.—*Málaga*. Esa lámina que ha visto usted en una colección de «La Lidia» antigua no es una fantasía del dibujante, sino el ejemplo gráfico de una costumbre del siglo XVIII. Al alcance de nuestra mano tenemos, ahora mismo, el programa de una corrida celebrada el 16 de

### UNA RIMA DIFÍCIL

Eduardo Vega, «Caramba», novillero hace unos cuarenta años, había sido antes monosabio en la Plaza de Madrid, en la que hizo su presentación como matador de novillos el 16 de marzo de 1913, en una novillada a beneficio de la familia de Andrés del Campo, «Dominguín» —Dominguín II—, víctima del toreo en el mencionado ruedo el día 9 del mes anterior. Los otros matadores en dicha función benéfica fueron: «Algeteño», «Zapaterito», «Agujetas», «Ocejito» y Gregorio Garrido, y los toros, de Clairac.

No se portó mal Eduardo Vega en tal ocasión, y para elogiar una estocada suya y demostrar su dominio en la rima consonante, escribió Angel Caamaño, «El Barquero», estos versos en el *Heroldo de Madrid*:

*La estocada del chico  
no fué una chamba.  
¡Caracoles, canarios,  
con "el Caramba"!*

mayo del año 1788 en la Plaza madrileña, y en él leemos que habrían de lidiarse diez toros de don Rufino F. Rubio, de Salamanca.

Pues, bien, en tal corrida alanceó a un toro, a pie firme, el diestro madrileño Juan Aquilino Fernández, y después torearon de capa, con un muchacho sobre los hombros, los novilleros Alfonso Alarcón, «el Pocho», y Francisco de Paula Ramírez.

En la parte sercia actuaron Joaquín Rodríguez, «Costillares», Francisco Herrera, Curro, y el citado «Pocho», a quien los maestros dispensaban, a veces, el honor de alternar con ellos.

Ante esta noticia, no puede dudar de que se hacía lo que dicho cromó representa.

A. S.—*Valdepeñas (Ciudad Real)*. Fueron dos las corridas de feria que en esa población se celebraron el año 1919. El día 3 de septiembre despacharon toros de Aleas (José) Joselito y Juan y Manolo Belmonte, y el día 4 estoquearon Luis Freg, Joselito y Belmonte, seis de don Antonio Pérez.

A. G. C.—*Málaga*. Son muy estimables sus observaciones referentes a la corrida de concurso de que ya nos habló usted en otra ocasión; estamos de acuerdo en algunas de ellas porque son muy lógicas; pero en casos como el mencionado, que se producen esporádicamente, no podemos aventurarnos a sentar jurisprudencia contestando de un modo absoluto a las preguntas que nos dirige.

En lo de si es el toro o la vaca el agente transmisor de la bravura, hay sus más y sus menos. Son muchos los que no se determinan a hacer una afirmación rotunda en pro o en contra de cualquiera de ambos elementos reproductores; no faltan los que afirman que la mayor influencia la ejerce el macho, citando el caso del famoso toro «Diano», de la ganadería de Ibarra, que transformó la ganadería de don Vicente Martínez, y hay aficionados inteligentes que afirman, sin vacilación, que es la hembra la que principalmente

transmite sus caracteres, pues sostienen que, depurando paciente y escrupulosamente las vacas, sin prisa por obtener pronto una descendencia, resultará que, al verificarse la fecundación y fundirse los dos patrimonios de los progenitores, acaba por disolverse y desaparecer el del padre (efebogénesis), no pudiendo así influir en las cualidades de la descendencia, la cual acusa tan sólo la de la madre.

A este propósito conviene recordar la poderosa facultad de transmisión que tuvieron las hembras de la famosa ganadería que fué del duque de Veragua, cuyas vacas, en el aspecto de genética animal, gozaron de gran prestigio.

De todos modos, se trata de una cuestión muy compleja y no seremos nosotros los que nos aventuremos a dar sobre ella un informe de carácter general y terminante.

M. C.—*Ricla (Zaragoza)*. Antonio Mejías «Bienvenida» cuenta, según nuestros apuntes, treinta y tres años de edad, pues nació en Caracas (Venezuela) el 25 de junio de 1922. Se dió a conocer de los públicos españoles en los años de la guerra de Liberación e hizo su presentación en Madrid como novillero el 3 de agosto de 1939, en cuya categoría siguió hasta el 9 de abril de 1942, fecha de su alternativa en dicha Plaza madrileña, cuando faltaban dos meses y medio para que cumpliera veinte años.

D. M.—*Londres*. Se expresa usted admirablemente en español, señorita, y tenemos el placer de contestar a su carta, manifestándole que el banderillero que con tanto aplauso vió usted actuar en Barcelona el día 11 de septiembre último, y a quien Alfonso Merino brindó la muerte de uno de sus toros, se llama Rafael Ataide, «Rafaelillo», el cual ha toreado al final de la temporada algunas funciones como matador de novillos. No olvide usted que el apellido Ataide es muy español, pues corresponde al capitán don Alvaro, el de «El Alcalde de Zalamea», la inmortal obra de Calderón de la Barca.

J. V. H.—*Alagón (Zaragoza)*. Insistimos en que «las herramientas de trabajo no se olvidan nunca», y el caso que cita usted, «por aquello de enseñar al que no sabe», no pasa de ser una excepción que confirma la regla.

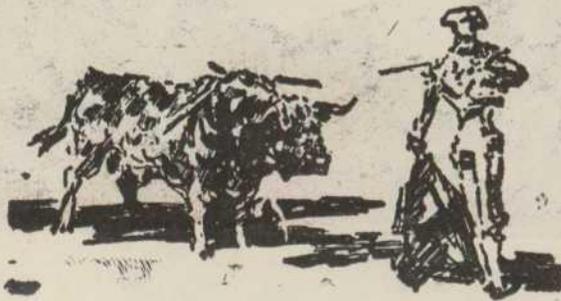
Y enseñanza por enseñanza, le diremos que el verbo «solucionar» no existe, por mucho que usted lo oiga emplear. Se dice «resolver».

D. M.—*Madrid*. En nuestro número 593, de fecha 3 de noviembre último, a raíz de la muerte de «Machaquito», pudo ver usted insertada una biografía de dicho diestro.

Rafael Gómez, «el Gallo», nació en Madrid el 17 de julio de 1882; la primera vez que toreó en público fué el 8 de abril de 1897, en Valencia; tomó la alternativa en Sevilla el 28 de septiembre de 1902, y su última corrida como matador de toros creemos que fué la toreada en Barcelona el 4 de octubre de 1936, con Fuentes Bejarano y Fernando Domínguez, y toros de Muriel.

Y Juan Belmonte y García, nacido el 14 de abril de 1892, en Sevilla, toreó su primera novillada en Elvas (Portugal) el 16 de mayo de 1909, tomó la alternativa en Madrid el 16 de octubre de 1913 y toreó su última corrida con traje de luces (pues luego actuó como rejoneador) el 9 de agosto de 1937, en Lisboa.

Aunque, a decir verdad, de esta última corrida (igual que de la de «el Gallo», no podemos hacer una información terminante y categórica, pues de aquellos años de nuestra guerra de Liberación son un tanto deficientes las informaciones recogidas.





Cepo imprevisto

(Grabado de «La Lidia».)